

01962

1 ej 6



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE PSICOLOGIA

MALTRATO A LOS NIÑOS:
PERSPECTIVA DEL GRUPO FAMILIAR

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S

Que para obtener el título de:

MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA

P r e s e n t a :

ILIA IVETTE LAUREANO OLIVERAS

300895

México, D. F.

1980

XP7 / L 3 8 m 1980



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Página

INTRODUCCION

CAPITULO I	MARCO TEORICO DEL MALTRATO	
	A- Antecedentes Históricos	8
	B- Definiciones del Maltrato	15
CAPITULO II	INFLUENCIA DE LAS EXPERIENCIAS DE LA INFANCIA EN EL MALTRATO	19
CAPITULO III	MALTRATO Y PERTURBACION EN LA IDENTIDAD FAMILIAR	
	A- Desarrollo de la Identidad Familiar	41
	B- Interacción Familiar	47
	C- Relaciones Simbióticas en el Grupo Familiar	55
CAPITULO IV	MALTRATO: COMPLEMENTARIEDAD ENTRE FAMILIA Y SOCIEDAD	
	A- Ideología y Fuerzas Represoras	67
	B- Cultura y Patrones de Crianza	75
CAPITULO V	ILUSTRACION DE CASOS	
	A- Presentación del Tipo de Trabajo	88
	B- Exposición	89
	C- Interpretación	94

Página

CONCLUSIONES

102

BIBLIOGRAFIA

108

I N T R O D U C C I O N

El niño siempre ha estado sujeto a la voluntad de -- sus padres; estos manifestarán en él sus anhelos, sus di-- chas e insatisfacciones. Los padres ordenarán, reprenderán, gratificarán y dirigirán su vida, de acuerdo a sus propias expectativas, que el niño deberá satisfacer. La criatura - indefensa se enfrenta ante un mundo totalmente desconocido y su desarrollo dependerá de aquéllos, que también tuvie-- ron que afrontar sus propias vicisitudes, sus propios con-- flictos. Este niño será una promesa y constituirá la heren-- cia para futuras generaciones, de un modelo que adquirirá-- toda una trascendencia social.

El cuidado que ha recibido, el apoyo y el sosteni-- miento de sus padres le permitirán superar su impotencia y mirar al mundo con fe y esperanza. En una convención patro-- cinada por el Centro de Estudios del Niño de la Universidad de Yale, Escalona (1966), consideró que todo buen padre, - es aquel que durante los primeros años de su hijo, puede - brindarle una ayuda continua para vencer una crisis y un - conflicto tras otro, para que no se detenga en ninguna eta-- pa, pudiendo continuar su desarrollo evolutivo de forma sa-- ludable. Por lo tanto, un funcionamiento adecuado de la fa-- milia requiere la continuidad de esa ayuda, a través del - afecto y la estimulación, que pueden proveer la satisfac-- ción de las necesidades básicas del niño. Más cuando sus - necesidades no son atendidas y sus propios reclamos no en--

cuentran respuesta, o cuando esta respuesta se torna hostil, la situación se convierte en desesperante para el niño.

Si la propia infancia y las interacciones generadas en ella, propiciaron las experiencias gratificantes de ser cuidado y nutrido, el recuerdo consciente o inconsciente de esas experiencias capacitarán a los futuros padres con un repertorio útil de respuestas empáticas hacia el niño. Erikson (1974), a través de su esquema psicosocial del desarrollo de la personalidad, concede crucial importancia a la diposición del individuo en su continuo crecimiento, en la interacción con el medio circundante, en donde la cultura, se podrá evaluar de acuerdo al significado que otorgue al ciclo de vida individual y la fuerza psicosocial, dependerá del proceso total que regule la secuencia de las generaciones en sus ciclos de vida y la estructura de la sociedad. Así, como integrantes de una sociedad, el nivel de salud mental que existe en las relaciones entre padres e hijos, estará íntimamente ligado a factores de orden socio-económico.

Se conoce a través de la historia, cómo el niño ha tenido que sufrir las consecuencias deshumanizantes de la sociedad, siendo víctima del infanticidio, del abandono, de la explotación y de horrendas humillaciones. El cuidado del niño ha sido ignorado, sustrayéndose a creencias religiosas y supersticiones que motivaron los actos violentos hacia él. Estas acciones pasaron a ser rutinarias y habituales durante una época histórica. El maltrato en sus diversas manifestaciones fue aceptado y propiciado desde la-

Antigüedad, en donde se empezó a adquirir un derecho de propiedad hacia los hijos, justificándose con el pasar de los años, la explotación de esos derechos. Amparándose actualmente en la privacidad que todo padre reclama sobre la manera de educar a sus hijos, el maltrato puede permanecer aún más oculto.

Aunque esos períodos de la infancia parezcan haberse olvidado, permanecerán algunas huellas inborrables, pues el camino apenas ha comenzado. En los niños maltratados, carentes de amor, rechazados por sus propios padres, ¿qué ruta trazará ese camino, cuál será la herencia para la próxima generación?.

Se sabe que el maltrato sigue existiendo, aunque en muchas ocasiones, permanezca oculto en la intimidad de un hogar. Aunque los padres por su actitud defensiva parezcan negarlo, ahí está el pequeño que con sus huellas lo delata. Es como si toda una trayectoria de destrucción se perpetuara en la mente y el cuerpo de un niño, que formará luego una familia, que también se convertirá en padre; ¿con qué recursos contará para combatir la injusticia social y hacer frente a su propia soledad?. Siendo la familia la unidad formativa básica para el niño, ¿cómo influirán las condiciones actuales de vida en el legado cultural del niño maltratado?.

Las reacciones de los padres hacia los niños estarán influenciadas por el desarrollo de su propia infancia dentro de una ubicación social, en la cual aprendieron preci-

samente, cómo ser padres. La forma en que sus propios padres los recibieron al nacer, ese "cómo" de la relación ha sido grabado. Construyeron sus juicios valorativos, estableciendo concordancia hacia aquello que la cultura ha valorado y aceptado.

Mientras las grandes naciones invierten gran parte de su presupuesto en medidas de seguridad nacional, los niños siguen padeciendo de inseguridad y falta de protección. Cada día están más indefensos, ante el descuido de sus propios padres, descuido también de un gobierno que olvida a los más necesitados, a los más oprimidos. El desarrollo material alcanzado no ha podido detener que esta problemática se siga propagando. Se considera que en Estados Unidos, más de un millón de niños son víctimas del maltrato, estimándose que mueren aproximadamente 2,000 cada año. Las - - agencias públicas calculan que 300,000 casos son reportados por año (Children Today Report, 1980). Podríamos preguntarnos, ¿qué sucede con el resto de estos casos que se desconocen? Probablemente no tengamos contestación, ya que en muchas ocasiones, la sutileza es tal, que el maltrato pasa desapercibido, principalmente en aquéllos en que no existen marcas físicas que puedan delatar. Es por esto, - que las estadísticas sobre estos casos siempre dejan un margen de duda. En México, a través de un estudio preliminar sobre noticias recopiladas en periódicos durante 14 - años, se encontraron 686 casos, predominando la incidencia en el Distrito Federal, se podría considerar, que esto es-

tan sólo una mínima parte de lo que a diario ocurre en este país. (Marcovich, 1978).

En Puerto Rico, a partir de 1978, cuando se inauguró el Registro Central de Casos de Maltrato, se recibieron - hasta julio de 1979, un total de 3,676 referidos, con un promedio de 263 por mes. Se ha encontrado una incidencia mayor en las áreas metropolitanas, principalmente en San Juan y Bayamón, que constituyen dos de las ciudades más pobladas de la isla (Departamento de Servicios Sociales de Puerto Rico).

Se espera que el presente estudio contribuya a un mayor esclarecimiento del maltrato hacia los niños, en la dinámica de las relaciones interpersonales del grupo familiar. Se parte de la premisa, confirmada por varios investigadores (Kempe & Kempe, 1978; Polansky, 1977; Gil, 1973; Steele, 1968...), de que el padre que maltrata, también estuvo expuesto a experiencias de privación en su infancia, que pueden incluir en la mayoría de los casos: el abuso y la negligencia.

Con el propósito de obtener un conocimiento previo sobre el marco teórico del maltrato, se incluye una revisión de los antecedentes históricos y de las definiciones más relevantes al problema estudiado. Teniendo esta referencia básica, se analizarán, primeramente, las etapas del desarrollo del niño, considerando su importancia en la formación de los futuros padres maltratadores. Se concede mayor atención a la relación de la madre con el niño, puesto que

es ésta, la primera relación objetal que el infante establece, y las perturbaciones en esta temprana relación, podrán crear también, perturbaciones en los vínculos que se establezcan posteriormente.

Se prosigue a considerar el tipo de relaciones familiares, que los padres, con estos antecedentes en su infancia, podrán establecer. Considerándose que la formación de los padres maltratadores, se da dentro de un contexto social, se evalúa la reciprocidad o complementariedad entre este contexto y la familia, destacando los aspectos culturales que pueden influir. Se establece, que ni el niño, ni su familia son ajenos a la realidad social.

Finalmente, se presentan casos ilustrativos del maltrato en Puerto Rico, seleccionados de expedientes recopilados en el Departamento de Servicios Sociales, y se proveen interpretaciones clínicas y comentarios de la experiencia obtenida. En cuanto a este tipo de experiencia, se presentaron algunas limitaciones básicas, tales como: carencia de contacto directo con las familias, confusión en la redacción de los expedientes, carencia de un equipo interdisciplinario que permitiera tener un enfoque global con evaluaciones específicas en cada área de trabajo y el desconocimiento de información relevante al desarrollo evolutivo de la infancia del niño y de sus padres.

Reconociendo la limitación de recursos bibliográficos en Puerto Rico, por la falta de accesibilidad a las investigaciones realizadas sobre este tema en América Latina,

y por consiguiente, en el idioma español, se espera que es
te estudio, aunque modesto, sea fuente de motivación para
otros profesionales y para futuras investigaciones.

CAPITULO I - MARCO TEORICO DEL MALTRATO

A - ANTECEDENTES HISTORICOS

La trayectoria histórica de las grandes civilizaciones desde la Epoca Antigua, es ilustrativa de múltiples casos de abuso hacia los niños. Este modo de interactuar con los niños forma parte de patrones de crianza y rituales religiosos que apoyaban las creencias supersticiosas establecidas en diversas culturas.

Durante la época de los Césares, el infanticidio, legalizado en Roma, tuvo la aprobación de filósofos como Séneca. Bajo los postulados de Platón y Aristóteles se justificaba la matanza de niños con impedimentos físicos, práctica que encontraba su mayor aprobación en las Leyes Romanas de las Doce Tablas que impedían la crianza de niños deformes. El Derecho Romano otorgaba al padre el poder sin restricción sobre la vida de sus hijos, teniendo el privilegio de venderlos, abandonarlos y ofrecerlos en sacrificio. A pesar de que Constantino finalmente abolió la ley, se continuó propiciando la venta de los recién nacidos para convertirlos en esclavos (Helfer & Kempe, 1974). En la actualidad aún se conservan los vestigios de esta ley representados en la patria potestad sobre los hijos.

El maltrato hacia los niños ha sido propiciado en varios siglos por la creencia de que el castigo físico severo era necesario para mantener la disciplina como norma -

educativa.

El filósofo inglés John Locke, durante el siglo XVII, suplicó a los maestros que utilizaran los azotes a los niños, únicamente para castigar las faltas morales. Algunos padres acostumbraban amenazar a sus hijos tratando de infundirles temor por los malos comportamientos. Se permitía que los niños en edades escolares presenciaran la muerte de los condenados a la horca. Seguido de esto, los padres acostumbraban azotarlos para reforzar en ellos las escenas que anteriormente habían causado pánico en los niños. (DeMause, 1975).

También se utilizaba el castigo físico para expulsar a los espíritus malignos. El artífice de la Reforma Protestante, Martín Lutero, ordenó que los niños mentalmente retardados fueran ahogados, creyendo que estaban poseídos por el demonio. Estas creencias también formaban parte de algunos tratamientos médicos. Se propiciaban golpes como un aspecto del tratamiento médico psiquiátrico especialmente atribuido a los niños. "Cuando la epilepsia era atribuida a posesiones demoníacas, la víctima era azotada firmemente para expulsar a estos espíritus utilizando un arma de hierro diseñada para estas prácticas" (Helf & Kempe, 1974).

La costumbre de azotar a los niños también fue seguida por varios pueblos cristianos para el día de los inocentes, en recordación de la masacre ocurrida durante la Época de Herodes.

En 1646, en las córtes de Massachusetts (U.S.A.), se adoptó la Ley Mosaica, que imponía la pena de muerte a los niños clasificados como "díficiles" o intolerables. Posteriormente, esta ley fue sustituida en Conneticut por la - flagelación pública, aunque los padres tenían que probar - que la conducta "díficil" del niño no era provocada por - una disciplina excesivamente cruel.

En algunas culturas se aceptaba el infanticidio como un método de control poblacional, estableciéndose un límite de hijos por familias. Para el 1873, el infanticidio femenino era permitido en China, donde se sacrificaba la niña que ocupaba la cuarta posición en la familia. La ilegítimidad era otra razón para el infanticidio manifestándose a través de un sentimiento de culpa que ocasionaba que los niños se sometieran a la negligencia, el abuso o el abandono repetitivo. El deshonor sufrido ante el hijo ilegítmo - motivaba a los árabes a matar a sus hijos pequeños (Sher--man, 1977).

Como parte de las supersticiones, se fomentó la - creencia de que la sangre y la carne de los niños asesinados, proporcionaba salud, fortaleza y juventud. También se creía que los infantes muertos podían devolver la fertilidad a la mujer estéril y curar enfermedades. "En ciertos rituales respectivos a la fertilidad en China, India, México y Perú, los niños se arrojaban al río como ofrenda a - los dioses del agua para que permitieran buenas cosechas"- (Kempe & Kempe, 1978).

Durante el siglo XIX en Europa Oriental, el bautismo de niños formaba parte de un ritual religioso, por medio del cual el niño permanecía en agua helada por varias horas, causando la muerte en muchas ocasiones. El sumergir a los infantes en ríos de agua fría era considerado una práctica terapéutica en Roma (De Mause, 1975).

El abandono de los niños también ha tenido sus residuos desde la Epoca Medieval, en donde los niños eran dejados bajo el cuidado de una nodriza, familia adoptiva, monasterio; y si permanecían con los padres, estos los desatendían. También el abuso sexual existía en la antigüedad en Grecia y Roma. Los burdeles de niños eran famosos y los niños esclavos eran destinados para prácticas homosexuales. La explotación de los niños tomó auge durante los siglos XVIII y XIX, cuando los padres mutilaban a sus hijos para utilizarlos como pordioseros. Los niños se utilizaban en el trabajo forzoso de minas en Gran Bretaña. Niños desde los cinco años de edad trabajaban hasta 16 horas diarias, algunas veces con un instrumento de hierro fijado a los tobillos para que no se escaparan. Los niños pobres que habían sido abandonados por sus padres, morían por el exceso de trabajo o por desnutrición (Sherman, 1977).

Después de esta brutal historia, inmensa de crueldad y destrucción, apenas se comienza a tomar conciencia de la existencia del maltrato, aunque no precisamente de las motivaciones que lo originan. Para el 1874, en Estados Unidos, se conoce públicamente el caso de Mary Ellen, una ni-

ña de 9 años de edad, maltratada severamente por sus padres adoptivos. Esta niña se encontró encadenada en su habitación con varias contusiones en el cuerpo y en estado crónico de desnutrición. Para poderle dar seguimiento a este caso y lograr que se viera en corte, se tuvo que apelar a la Sociedad Contra la Crueldad de Animales, pues no existía una ley de protección al niño. Luego, un año más tarde se organizó en New York la Sociedad Para la Prevención de la Crueldad hacia los niños.

A partir de este incidente, se comenzó a publicar la primera literatura de estudios realizados concernientes al maltrato.

Durante la última mitad del siglo XIX, se da a conocer la literatura de índole profesional. La clase médica se interesó en encontrar una respuesta ante el número de casos registrados en las salas de emergencia. El término clínico "síndrome del niño golpeado" fue descrito por primera vez en 1860 por Ambroise Tardieu, un profesor de medicina legal en París. Haciendo referencia a los hallazgos de las autopsias realizadas, diagnosticó en 32 años, maltrato por azotes excesivos y quemaduras. Durante el mismo año, Athol Johnson, médico del Hospital de Niños de Londres, atribuyó las frecuentes fracturas encontradas en estos niños a "una condición especial de los huesos" (Kempe & Kempe, 1978).

Para el 1946, el Dr. John Coffey, especialista en radiología pediátrica, logró identificar cierto tipo de fre-

cuencia de hematomas y fracturas. Años más tarde, los Doctores Coffey y Silverman definieron el origen traumático - de esta condición clínica. Aunque se tenían dudas con respecto a las historias reveladas por los padres, ya que en raras ocasiones coincidían con el incidente ocurrido, era la única fuente para poder corroborar lo sucedido, pues la víctima generalmente tenía menos de 3 años.

En 1962, el Dr. Henry Kempe, profesor de pediatría - de la Universidad de Colorado, publicó un artículo para la Asociación Médica Americana basado en el "síndrome del niño golpeado", condición clínica en niños pequeños resultante del abuso físico severo por parte de los padres, que - constituye una causa frecuente de daño permanente o muerte. Presentaba las siguientes características: raspaduras, contusiones, hematomas, mordidas, lesiones cerebrales y fracturas múltiples. A partir de este estudio se comenzó a tener mayor entendimiento sobre el abuso físico infantil - - (Kempe & Silverman, 1962).

El Dr. Vincent Fontana, también pediatra, propuso en el 1963 el "síndrome del niño maltratado", estableciendo - un diagnóstico más amplio que incluía, tanto el abuso como la negligencia infantil. Los síntomas presentados por el - niño maltratado variaban desde aquellos como, desnutrición y/o negligencia general, acompañada de abuso verbal, hasta aquellos en los que el niño era víctima de un trauma premeditado, causando mutilación permanente o muerte. Se añadió que bajo esta condición, podía surgir un retraso en el po-

tencial de desarrollo del niño, provocado por causas emocionales o físicas. El Dr. Fontana también ha establecido que: 1) los niños tenían 3 años o menos; 2) la violencia presentada formaba parte de actos repetitivos interrelacionados; 3) el maltrato era ocasionado por uno o ambos padres; 4) los padres mostraban temor ante la represalia que podía acarrear su conducta, aparentando ignorancia con respecto a los hechos; 5) el potencial para el abuso está presente en cualquier clase socio-económica; 6) existe confusión entre la disciplina y el abuso, siendo la diferencia básica entre ambas, que en la primera se toma en consideración el bienestar del niño (Fontana, 1976).

La mayor parte de los estudios realizados posteriormente acentuaron el hecho de que el padre que maltrata a su hijo, estuvo expuesto también en su infancia a una situación de abuso o algún tipo de carencia paterna.

Durante la década del sesenta, en diversas partes del mundo, coincidieron varios estudios relativos al tema, tanto desde el punto de vista clínico, como sociológico (Feder, 1963; Rascovsky, 1967; Calef, 1968). Todos apoyaron de forma similar la idea sobre las actitudes ambivalentes de los padres hacia los hijos, fluctuando entre deseos amorosos y hostiles.

Básicamente, dentro de la literatura profesional se han destacado 3 orientaciones: 1) la que enfatiza el contexto social; 2) la que destaca los factores psicodinámicos de la personalidad de los padres y la psicopatología

individual y; 3) la que analiza el grupo familiar con sus patrones de relaciones, transmitidos por generaciones, y - su posible relación con el sistema social. También se ha - continuado el enfoque médico tradicional, y en términos ge- nerales, el que más predomina es el psico-social, que por- su extensa amplitud permite evaluar una serie de factores- múltiples.

En el presente estudio se analiza el esquema estruc- tural de los padres maltratadores, construido sobre el mo- delo de su grupo familiar de origen en su continua interde- pencia dentro de su formación social. Esto implica una do- ble determinación: el maltrato específico en su propia in- fancia, que perpetúa en su rol de padre y el maltrato so- cial al cual diariamente se expone, a través de un sistema de producción, que propicia diversos tipos de marginación, enajenación y violencia desmedida.

B - DEFINICIONES DEL MALTRATO

Es pertinente aclarar que no existe una definición - universal del maltrato hacia los niños en la actualidad, - ya que la escala de clasificación presenta variabilidad de acuerdo al contexto cultural. Sin embargo, se sabe que el maltrato está constituido por una forma desviada de ejer- cer la paternidad, de acuerdo a los roles que la sociedad- le adscribe a los padres, lo cual implica un fallo en no - satisfacer las necesidades esenciales para desarrollar a - plenitud la personalidad integral del niño.

Las definiciones también varían de acuerdo al grado de severidad y frecuencia, rasgos particulares observados en el niño o en el padre, que pueden contribuir en la identificación del maltrato. El aspecto de intencionalidad se considera de crucial importancia, pues conlleva el conocimiento o desconocimiento para poder prever el posible daño y evitarlo.

Existen otra serie de factores, como la capacidad intelectual de los padres, el nivel de salud mental o física y las limitaciones de índole económica que podrían afectarle en la relación adecuada de su función paternal.

Los diferentes tipos de maltrato que existen pueden ocurrir simultáneamente, aunque en algunos casos, prevalezca uno por características observables en el conjunto total de la personalidad del niño.

También es importante señalar que pueden surgir diferencias en las definiciones de acuerdo a los profesionales que intervengan en el estudio de esta problemática, como - por ejemplo, en el aspecto legal o clínico.

Generalmente se identifican dos formas básicas dentro del maltrato: abuso y negligencia. Algunos autores definen el abuso, en términos de comisión, y la negligencia como una forma de omisión (Giovannoni, 1971). Otros identifican el abuso con algún nivel de psicopatología presentado en el comportamiento de los padres; y la negligencia - con factores socio-económicos (Chesser, 1952; Zalba, 1966; Kadushin, 1974). Giovannoni (1971), propone las definicio-

nes de ambos tipos de maltrato, en base a los derechos y responsabilidades inherentes al rol de padre, en donde el abuso constituye una explotación de los derechos de los padres de controlar, disciplinar y castigar a sus hijos; mientras que la negligencia, representa el fracaso en la realización de las responsabilidades o deberes paternos.

La negligencia puede ser considerada como maltrato pasivo representado por el fracaso en corresponder a las necesidades del niño, incurriendo en: abandono por períodos de tiempo prolongados, falta de alimentos, de asistencia médica y educativa; así como también, la exposición a situaciones de peligro. También es considerada la indiferencia como un ejemplo de negligencia emocional. Siguiendo esta conceptualización, el abuso sería considerado como una desviación activa en la forma de ejercer la paternidad, que puede resultar en daño físico causado intencionalmente. (Departamento de Servicios Sociales de Puerto Rico).

Regularmente se considera que el abuso puede manifestarse de tres maneras: físico, emocional o sexual. El abuso físico implica cualquier daño físico no accidental causado al niño que puede ocasionarle fracturas múltiples, contusiones, dislocaciones o hematomas. El abuso emocional envuelve cualquier daño a la capacidad intelectual o psicológica del niño, que afecta en forma observable y substancial su habilidad para funcionar dentro de una clasificación de ejecución y comportamiento normal a tono con su edad y cultura. El abuso sexual hacia el niño se manifiesta

ta como la utilización de éste para satisfacción sexual de un adulto y que envuelve generalmente una relación incestuosa (Child Abuse & Neglect Conference, 1977).

En cuanto a la negligencia, además de los factores ya señalados, en su forma emocional puede ocasionar deterioro emocional debido a un exceso de humillación, rechazo, falta de amor, de empatía y de aceptación.

Otras formas de maltrato se dan en los casos de perverción de menores, por intoxicar o inducir a intoxicar al niño con bebidas embriagantes, drogas o estupefacientes. También la explotación del niño, a través de trabajos forzados en detrimento de su edad; la mendicidad pública o prostitución. Se señala que alrededor de 52 millones de niños menores de 15 años son utilizados como fuerza de trabajo, principalmente en faenas agrícolas. Esto ocurre todavía con mucha frecuencia en Asia y en la Cuenca del Mediterráneo, aunque también en Colombia. "Tres millones de niños trabajan en las minas de carbón, ganando siete pesos por cada saco de carbón extraído, que se vende regularmente en 180 pesos; esto en una jornada de ocho horas diarias" (Periódico El Mundo, Octubre 23 de 1979).

CAPITULO II - INFLUENCIA DE LAS EXPERIENCIAS DE LA INFANCIA EN EL MALTRATO

La infancia es el período del desarrollo donde se comienza a moldear la historia de cada individuo, ya que cada individuo es producto de unas relaciones compartidas que marcaron una trayectoria desde los primeros instantes de su vida.

Freud (1900), demostró a través de sus múltiples investigaciones cómo las experiencias traumáticas vividas en tempranos períodos de la infancia dejan una huella en el inconsciente de la persona, bajo la forma de recuerdos encubridores. "Los recuerdos encubridores son algo que poseemos durante largo tiempo sin que sufran perturbación alguna, dado que los recuerdos infantiles indiferentes parecen poder acompañarnos sin perderse, a través de un amplio período de nuestra vida". Luego en "Recuerdo, repetición y elaboración" (1914), nos dice: "el olvido de impresiones, escenas y sucesos se reduce casi siempre a una retención de estos. El olvido queda nuevamente restringido por la existencia de recuerdos encubridores; en estos no se conserva únicamente una parte de nuestra vida infantil, sino todo lo que en ella tuvo importancia esencial". Refiriéndose a la situación analítica, Freud menciona que el repetir lo olvidado o reprimido se torna en la manera especial que el paciente tiene de recordar, constituyendo el fenómeno de la transferencia, la manifestación de esta repetición.-

Aunque se ha considerado la transferencia como un fenómeno especial en la relación analítica, generalmente consiste - en una repetición de prototipos infantiles vivida con un - marcado sentimiento de actualidad. (Laplanche y Pontalis, - 1974). En los casos de maltrato, los sentimientos de odio - y deseos de venganza originalmente relacionados con una fi - gura paterna introyectada, se actualizan respecto al hijo, bajo la forma de una transferencia inconciente.

Los padres que maltratan a sus hijos han padecido - unas carencias en su infancia acompañadas en algunos casos por abuso severo, que han dejado profundas huellas en su - inconciente, siendo determinantes en la identificación ad - quirida de sus padres. Lacan define la identificación como la fase del espejo, ya que a través de este proceso el su - jeto adquiere una cierta imagen de sí mismo basándose en - el modelo del otro.

Freud (1912), trazó los comienzos de la identifica - ción en las fases pregenitales a través de la incorpora - ción o identificación oral en las tempranas relaciones ob - jetables. Luego relacionó la identificación con la culmina - ción del complejo de Edipo, cuando el niño asimila o incor - pora atributos de los padres, renunciando a sus fantasías - incestuosas por el temor al castigo. Es también durante es - ta etapa que se constituye el superyó a través de la inte - riorización de las exigencias y prohibiciones parentales.

Se ha podido comprobar que el maltrato ocurre mayor -

mente en niños menores de tres años, por lo tanto las carencias físicas o emocionales establecidas en la relación-paterna-filial cobran aún más importancia en la vida de estos niños. Se estableció que estos padres manifiestan un rol invertido de sus funciones paternas (Morris & Gould, 1979). Al no haber podido satisfacer en su propia infancia sus necesidades básicas de afecto y dependencia, pretenden recibir de sus hijos la satisfacción no lograda. Existe una privación paternal que se observa en la incapacidad para cumplir con el rol social, biológicamente determinado y transmitido a las generaciones en un ciclo continuo de incapacidad paternal (ciclo intergeneracional). Es característico dentro de este tipo de relación, una distorsión de la realidad con expectativas inapropiadas de las necesidades del niño. A través del niño maltratado se garantiza la continuidad de este patrón perpetuándose en la próxima generación (Flanzraich & Dunsavage, 1977).

Anna Freud (1977), siguiendo las enseñanzas de su padre y otorgándole una mayor importancia a las situaciones-externas que motivan la conducta, estableció que la carencia de una adecuada figura materna o la falta de respuesta por parte de la madre, pueden constituir poderosos factores en el deterioro de las relaciones objetales. La privación total en el niño de un objeto de amor origina deficiencias en su desarrollo, pudiendo fomentar las tendencias ególicas y narcisistas.

Debido a la internalización de un superyó rígido es-

tos padres reaccionan ante la manifestación de los deseos del niño con prohibiciones y castigos contínuos. Mediante el mecanismo de identificación con el agresor, ellos invierten la situación de tal forma, que ésta resulta menos amenazante. A través de la introyección, incorporan los atributos de sus propios padres proyectándolos en el niño, e imitando finalmente la acción agresiva (A. Freud, 1973). Freud en el 1915, ya había explicado los mecanismos de introyección y proyección cuando hizo referencia al placer-displacer y al yo-mundo exterior, a través de los cuales el niño en los comienzos de su vida psíquica, relaciona el yo con el placer y el mundo exterior con el displacer. De esta forma se introyecta todo lo bueno y se expulsa de sí o se proyecta todo lo malo (Laplanche & Pontalis, 1974).

Esta identificación con la agresión del padre que comienza en los primeros meses de vida es contínuamente reforzada por la autoridad y crítica paternal, especialmente si está acompañada por ataques físicos (Steele, 1968). El niño llega a atribuir una función adaptativa al comportamiento autoritario.

En cuanto al comportamiento agresivo, aunque son muchos los autores que han argumentado sobre el tema, y no es el propósito de este trabajo profundizar sobre ello, sí es merecedor mencionar algunos puntos básicos sobre las tres posiciones fundamentales, instintivismo, conductivismo y existencialismo, en relación a la agresión. Tomando el primer grupo y considerando la definición básica de ins

tinto, como un esquema de comportamiento heredado, propio de una especie animal (Laplanche y Pontalis, 1974), la agresividad humana se considera como un instinto alimentado por una fuente de energía inagotable. Esta energía es acumulada de forma constante en los centros nerviosos, expresándose espontáneamente, sin necesidad de estímulos externos (Lorenz, 1978). Según Lorenz, la agresión es un impulso biológicamente adaptativo que tiene la importante función de servir para la conservación del individuo y de la especie. Freud dentro de su concepción dualista, consideró la conducta humana como el resultado de una lucha instintiva entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte, quedando la primera al servicio de la creación, y la segunda se manifiesta por tendencias destructoras. De aquí los orígenes del sadismo como la externalización de la pulsión de muerte y del masoquismo, como la internalización de ésta (Freud, 1915). Entonces, la evolución de la conceptualización de Freud sobre la agresión, ha pretendido encontrar su origen en la expresión de las pulsiones de muerte. "Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia adentro y tienden hacia la autodestrucción; secundariamente se dirigirán hacia el exterior, manifestándose en forma de pulsión agresiva o destructiva" (Laplanche y Pontalis, 1974).

El conductismo plantea el origen de la agresión, a través de la teoría de agresión y frustración (Dollard & Miller, 1939), bajo la cual, el comportamiento agresivo sería el resultado de alguna forma de frustración, ante la

interrupción de una actividad con determinado fin o la privación de un deseo.

Desde el punto de vista existencial, Fromm, (1977), - distingue dos tipos de agresión, benigna o defensiva y maligna o destructiva. La primera es adaptativa y se produce ante las amenazas de los intereses vitales. La segunda, es pecífica de la especie humana, "no tiene ninguna finalidad y su satisfacción es placentera", es una respuesta a las - necesidades existenciales originadas en las condiciones - mismas de la existencia humana. De esta forma, el predominio de tendencias de amor o destrucción en el hombre, dependerán de circunstancias sociales que operan en relación con la situación existencial biológicamente dada y las necesidades que en ella tienen su origen.

En el maltrato hacia los niños, aunque no podríamos descartar la influencia de estímulos frustrantes en el comportamiento agresivo de los padres, tales como el desempleo, insatisfacción conyugal, embarazo, divorcios o separaciones, etc., tampoco podemos aislar la conducta agresiva de las motivaciones intrapsíquicas y del poder que ejerce el inconsciente sobre la conducta, que no siempre es controlable. Por otro lado, tampoco deberíamos perdernos en la vida instintiva del hombre, enajenándolo y enajenándonos de la estructura socio-económica y de su formación social como individuo, considerando las relaciones interpersonales en su grupo familiar, en continua interdependencia con la situación social.

Melanie Klein analizó profundamente la interacción - de estos mecanismos en sus estudios sobre relaciones objetales en lactantes. Influenciada por Freud en su teoría de instintos de vida e instintos de muerte, postuló el establecimiento de fantasías inconcientes que acompañan al niño en su nacimiento. De acuerdo a este postulado se establecen en los primeros meses de vida dos etapas que aca - rrean ansiedades en el niño; la primera es la esquizo-pa - ra - noide y la segunda, la depresiva. Durante la primera etapa el niño, bajo la presión psíquica de ambos instintos, ex - pulsa parte del instinto de muerte hacia el objeto externo, el pecho materno. Las partes malas del yo se proyectan, - tanto para librarse de ellas, como para atacar y destruir - al objeto (identificación proyectiva). Este se percibe co - mo malo y amenazador para el yo, originando un sentimiento de persecución.

El pecho materno está disociado en dos partes; pecho ideal o bueno y pecho persecutorio o malo. La fantasía del pecho ideal está relacionada con experiencias gratifican - tes y la del pecho persecutorio, con privación o frustra - ción. Cuando existe un predominio de las experiencias ma - las sobre las buenas y los impulsos hostiles son muy inten - sos, la parte del yo proyectada, se fragmenta. Se desinte - gra al objeto ocurriendo una perturbación en los procesos - de proyección e introyección. A mayor experiencia de priva - ción durante la infancia, el niño fantasea que el amor le - es negado o que la madre lo retiene para su propio benefi -

cio. Esto provoca envidia y mayor hostilidad en el niño, - quien posteriormente no podrá proyectar un sentimiento de amor y gratitud. Contrario a esto, si la relación con la madre es satisfactoria, promueve la gratitud al fomentar - el deseo de retribuir la bondad recibida y aminora los sentimientos de soledad.

Durante la etapa depresiva, al disminuir los mecanismos de proyección y escisión (división del objeto), el niño percibe a la madre como objeto total. Así, el amor y el odio se reconocen en una misma persona. Este reconocimiento produce en el niño un mayor desamparo, al sentir la necesidad de dependencia. La ansiedad depresiva se suscita - cuando el niño teme que sus propios impulsos hostiles hayan destruido o puedan destruir al objeto amado. Surge una lucha constante entre su destructividad y los impulsos amorosos y anhela compensar el daño, reparando el objeto destruido para poder recuperar interna y externamente el objeto bueno. Esto aumenta la confianza en su propia capacidad de conservar o recuperar objetos buenos y lo capacita para soportar privaciones futuras sin que lo abrume el odio - - (Klein, 1977).

El odio sentido hacia los padres sigue teniendo su representación en el mundo interno y el temor que conlleva, hace que se proyecte. Los padres que maltratan viven una sensación de pérdida producida por una infancia carente de gratificaciones. Al no haber introyectado un objeto bueno, su capacidad para sentir amor y gratitud, tampoco pudo ha-

berse desarrollado.

Esto se confirma en la historia clínica presentada por Feder (1980), observándose en la paciente, la mayor de cinco hijos de padres divorciados y rechazantes, el temor-persecutorio que provocan los contenidos hostiles como residuos del resentimiento inconciente hacia sus padres. Ante esta situación, el hijo de la paciente queda atrapado como depositario, no sólo de los contenidos hostiles de su madre, sino también de su padre, quien tuvo una historia similar de rechazo en su propia infancia. Se han reunido pues dos personas, que por sus propios antecedentes y las huellas dejadas por éstos en su inconciente, perpetúan un nuevo ciclo de maltrato.

De acuerdo a lo establecido por Klein, si la relación con la madre se perturba tempranamente, se puede producir un estado de confusión en la percepción debido al ímpetu de los mecanismos esquizo-paranoídes. Se forman identificaciones indiscriminadas al no poder separar el objeto bueno del objeto malo. Esto puede afectar la capacidad de integración y el establecimiento de la identidad.

Margaret Mahler llamó al período comprendido por las primeras semanas de vida, autismo normal. En esta fase el niño carece de conciencia del agente maternal, encontrándose en un estado de desorientación alucinatoria. Esta fase fue definida por Freud como narcicismo primario, en la cual la libido se concentra sobre sí mismo acompañada de un repudio del mundo exterior. A través de la gratificación co-

mienza a establecerse la diferenciación entre lo placentero y lo displacentero. Desde el segundo mes, comienza la fase de simbiosis normal, en donde ambos funcionan como una unidad dual dentro de un límite común. Se produce un estado de indiferenciación y fusión con la madre en el cual, el yo aún no es diferenciado del no-yo. Un trastorno en esta fase puede ocasionar una distorsión en el sentimiento propio del ser, ya que la pérdida del objeto simbiótico significa la pérdida de una parte integral del yo mismo.

En la fase de individuación-separación se originan las funciones yoicas autónomas de la maduración, estableciendo la constancia objetal. Esta requiere un cierto grado de neutralización de impulsos, especialmente de la agresión. Una alteración de las relaciones objetales puede producir una disminución en la capacidad para sublimar y un exceso de agresión no neutralizada. La frustración de gratificaciones intensifica posteriormente la ambivalencia en la vida adulta.

La psicosis infantil surge cuando la relación simbiótica, necesaria durante ese tiempo, falta o es distorsionada gravemente. Surge una indiscriminación entre lo interno y lo externo y se imposibilita la organización perceptual del yo que interfiere con el desarrollo de otras funciones Yoicas, (Mahler, 1972).

Kaufman (1975), estableció que el abuso hacia los niños surge como una alternativa de los padres por hacer -

frente a la ansiedad que provocan los impulsos auto-destructivos y la amenaza de desintegración de la personalidad. Esto provoca una alteración de la función yoica de la prueba de realidad, deformando la realidad por medio de una percepción errónea.

Se ha encontrado que las madres que maltratan a sus hijos se sienten desvalidas, carecen de motivación mostrando una actitud apática manifestada por el descuido hacia el niño y cuando se trata de abuso físico, la impaciencia y la impulsividad parecen dominarlas.

Spitz (1974), define la relación de la madre con el niño como una "diada", un sistema cerrado en el cual cada uno provoca una respuesta en el otro. Otorgó crucial importancia al "clima emocional" de la madre, considerándolo como la totalidad de las fuerzas que influyen en el desarrollo del niño, en donde la actitud emocional de la madre y su afecto servirá de orientación a los afectos del niño. La respuesta maternal hacia el infante facilita la integración del proceso de maduración. Esta interacción recíproca es definida por Burlingham (1967), como un nivel de empatía entre el inconsciente de la madre y el del niño, desarrollándose un vínculo de intimidad. El sistema psíquico del niño se encuentra íntimamente relacionado con el del padre. Siendo las representaciones de objeto del niño, una parte del superyó del padre, aquel puede mitigar o intensificar la rigidez del superyó paterno. A través de la identificación con los deseos inconscientes de los padres, el -

niño manifiesta el conflicto emocional inconciente de los padres. Las perturbaciones en esta interacción pueden - - crear una predisposición para el desarrollo patológico de la personalidad del niño, dejando cicatrices en la estructura y funcionamiento psíquico. Y es precisamente la falta de conciencia empática uno de los factores presentes en el maltrato, (Steele & Pollock, 1968).

El sentimiento de rechazo y hostilidad generalizada de la madre hacia la maternidad, se encuentra relacionado con los propios conflictos no resueltos de la infancia. La habilidad de la madre para brindar cuidado maternal a su hijo se derivarán de las vicisitudes en el desarrollo de las identificaciones primarias con su propia madre. Benedek (1959), propuso que la maternidad representa una etapa del desarrollo de la personalidad que reúne los procesos de maduración alcanzados en las etapas anteriores, implícitas en la disposición psicológica para procrear. Durante esta etapa la madre experimenta una regresión hacia la fase temprana de dependencia oral, reactivando las fantasías inconcientes de la relación con su propia madre.

En algunas ocasiones las exigencias de dependencia del niño movilizan en los padres una ira aparentemente - - irrazonable, sintiendo estos que están en competencia sus propias demandas receptoras. Ven al niño como un rival, - que inconcientemente representa el recuerdo de las pasadas rivalidades y frustraciones entre sus propios hermanos.

Con respecto a la actitud rechazante de la madre ha-

cia el niño, Marie Langer nos dice: "Todo lo que parece - hostil y no maternal en ellas proviene de sus propias frustraciones infantiles, que las fijaron en una actitud inmadura e inadecuada a su papel de madre; lo que lleva al rechazo de su hijo y a frustrarlo, a menudo cruelmente, proviene tanto de su identificación inconciente con la imagen de su propia madre mala, como de los impulsos ligados a esta imagen" (Langer, 1976).

Ante este inminente rechazo hacia el recién nacido, - convirtiéndose en motivo para impulsar el maltrato, Feder (1962, 1967, 1978), conceptualizó el maltrato como una tendencia abortiva extrauterina neonatal. Un embarazo no deseado origina en la madre el deseo de abortar, pero sus - sentimientos de culpa la hacen arrepentirse. Este "aborto-pensado" pero no realizado, ese rechazo hacia el niño desde antes de nacer, es fuente originaria del maltrato posterior.

Feder (1967), propuso la existencia de un "conflicto preconceptivo ambivalente" a nivel inconciente, derivada - de la contradicción entre "el no ser deseado" y finalmente, "ser concebido". Surgen simultáneamente, tanto un deseo de procrear, como un "pánico procreativo" a nivel conciente o inconciente, que provocan dicho conflicto preconceptivo. - Las actitudes de los padres hacia el recién nacido estarán representadas dentro de una escala de clasificación de los hijos, desde aquéllos totalmente deseados, hasta aquéllos-completamente no deseados. La somatización de este conflic

to se encuentra representado en el síndrome de la hipogalactia, mediante la incapacidad de la glándula mamaria humana de producir suficiente leche. Esta inhibición de la capacidad de lactar es la resultante de una actitud no nutridora de la madre hacia el niño; ese rechazo se convierte en la forma de expresión de sus propios contenidos hostiles.

Cabe señalar que este síndrome se encuentra condicionado culturalmente. En nuestra sociedad tecnológica, se fomenta una mayor distancia entre la madre y el recién nacido a través de continuas racionalizaciones. Este "no poder lactar" de la madre, también patrocinado por la sociedad, se percibe como "madre mala", generando aún mayor hostilidad. Esto permite la acumulación de introyecciones más hostiles, abriendo camino a la repetición, ante la no resolución de los conflictos infantiles.

También Spitz hizo referencia a la insuficiencia de la relación diádica, denominándola deficiencia emocional, caracterizada por la ausencia física materna y la falta de un sustituto adecuado. El daño ocasionado al niño era proporcional a la duración de esta privación, que se clasificó en dos categorías: privación afectiva parcial (depresión anaclítica) o privación total (hospitalismo). La primera se estableció en niños privados de su madre después de haber tenido con ella una relación durante los primeros seis meses. Esta privación duró aproximadamente tres meses sin interrupción. El síndrome desarrollado en el niño em-

peoraba progresivamente, adoptando la expresión facial típica de una depresión en el adulto. En la segunda categoría, la privación duraba más de cinco meses, dando muestras de un empeoramiento progresivo en el desarrollo, que podía ocasionar una alta incidencia de marasmo y muerte.

Como parte de la privación maternal se ha encontrado en muchos niños maltratados una condición de desnutrición severa, acompañada de una pobre respuesta a los estímulos del medio, con anomalías en el sistema nervioso y cardiovascular (Morris, Barbero, Reford, 1979).

Winnicott concentró su atención en los procesos de maduración a través del cuidado materno. Consideró que para que el niño desarrolle una personalidad sana, es requisito que éste tenga una madre suficientemente buena, que lo proteja y lo estimule de forma continua aceptando su dependencia inmadura y favoreciendo a la vez, sus intentos por lograr una independencia. La madre desarrollará una preocupación maternal primaria para brindar seguridad al niño, si se siente segura, respaldada por su esposo y por su propia familia.

Cuando la madre es incapaz de adaptarse a las necesidades del niño, éste se ve sometido a las exigencias de ella. "La madre deja de responder al gesto del niño y en su lugar, coloca su propio gesto, cuyo sentido depende de la sumisión o acatamiento de éste por parte del niño" (Winnicott, 1975). Esto ocasiona una fragmentación en la continuidad existencial, actuando contra el proceso de inte-

gración, que llevará a la próxima generación, el miedo, el odio y la desdicha de no haber aprendido a amar.

Karen Horney, examinando la historia infantil en muchos de sus pacientes, encontró que el factor nocivo básico había sido la falta de auténtico afecto y cariño. "Un niño puede soportar muchísimas de las vivencias traumáticas, siempre que en su intimidad se sienta querido y amado" (Horney, 1974). Atribuyó la insuficiencia de cariño o amor hacia el niño a la propia incapacidad de los padres para dar afecto. En vez de amor, muchos padres muestran hostilidad en sus actitudes paternas: preferencia por otros niños, rechazos injustos, incumplimiento de promesas y falta de toda atención hacia las necesidades del niño. La imposición de los padres con desmedida rigidez, acompañada por actos de crueldad más o menos atenuados, sólo consiguen engendrar más hostilidad en el niño. Considera Horney que aunque existan castigos y múltiples privaciones, éstas no serán tan perjudiciales para el desarrollo del niño, si se siente seguro de ser amado y no las atribuye a la intencionalidad de los padres por herirlo o humillarlo.

Cuando el niño se siente desamparado por el desamor de sus padres desarrolla un sentimiento de soledad en medio de un mundo hostil. Se genera una angustia básica, caracterizada por un sentimiento de impotencia, de estar abandonado frente a un mundo que agrede, humilla y traiciona. Una madre crónicamente hostil o angustiada infundirá también en su hijo la misma angustia.

Erikson propuso que el individuo enfrenta etapas básicas en el desarrollo de su vida. En éstas debe enfrentarse a determinadas crisis que denotan un cambio de actitudes a través del crecimiento y la conciencia en torno a una función parcial generacional. Otorgó crucial importancia a la primera etapa, confianza básica vs. desconfianza, donde se espera que el niño desarrolle un sentido de confianza derivado por la seguridad que proveen los cuidados maternos. Coincide con la etapa oral, desarrollada en el primer año de vida, en la cual el niño deriva el placer de la succión del pecho materno, que luego es sustituida por el masticar y devorar en la fase sádica de esta etapa. La satisfacción de la madre consigue dominar la ansiedad del niño y éste aprende a adquirir dominio frente a las nuevas experiencias, tolerando frustraciones y apaciguando las demandas orales. Esto permite desarrollar confianza en las propias capacidades, y por consiguiente, un alto concepto de auto-estima. Fomenta las relaciones interpersonales adecuadas al tener confianza en otros. Benedeck (1949), define esta confianza como: la esperanza que disminuye el sentido de frustración y capacita al individuo en la espera de la gratificación sin el incremento de tensión psíquica. El logro adecuado de confianza es indispensable para superar los conflictos generados en las etapas subsiguientes.

La segunda etapa presentada por Erikson es, autonomía vs. vergüenza y duda; en la cual el niño comienza a experimentar la voluntad autónoma a través de la maduración-

muscular, la verbalización, la coordinación en pautas de acción conflictivas en las tendencias de retener y expulsar. Representa la etapa anal, planteada anteriormente por Freud, desarrollada entre los dos y tres años de edad, cuyo placer es derivado de la zona erógena anal y la función de defecación. Las tendencias placenteras contradictorias de expulsión y retención características de esta etapa han sido relacionadas con el origen de la ambivalencia en los sentimientos de amor y odio. El niño aprende a esquematizar su mundo en "yo" y "tu". A partir de una sensación inevitable de pérdida de autocontrol y de control excesivo por parte de los padres, se desarrolla una propensión duradera hacia la duda y la vergüenza. Es decisiva para la proporción de amor y odio, cooperación y terquedad. Posteriormente, el sentimiento de autonomía logrado en esta etapa, fomentará el grado de perseveración en la vida económica.

En la tercera etapa, iniciativa vs. culpa, el lenguaje y la locomoción le permiten al niño expandir su imaginación y establecer contacto con otros niños de su edad. Representa la etapa fálica y el surgimiento del complejo de Edipo entre los tres y los seis años de edad. Los órganos genitales adquieren importancia para el logro de la satisfacción. El niño experimenta deseos amorosos hacia el padre del sexo contrario y hostilidad hacia el progenitor del mismo sexo. La rivalidad y los celos infantiles de esta etapa deben ser vencidos, el odio sentido hacia uno de los padres, ocasiona culpa y posteriormente debe apaciguar

se por temor a perder el amor del padre. A través de la identificación con el padre del mismo sexo se desarrolló un espíritu de igualdad que constituye la base para compartir en un futuro las obligaciones y responsabilidades sociales. La instancia del superyó establecida en esta etapa provocará los sentimientos de culpa ante el incumplimiento del deber. Se desarrollan aquí los requisitos previos de la iniciativa masculina o femenina, que se convertirán en componentes esenciales para la futura identidad sexual.

En la cuarta etapa, industria vs. inferioridad, el niño aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas. Ya que la evolución sexual se encuentra en un período de latencia, surgen nuevos intereses hacia la expansión intelectual. Esta etapa es decisiva en cuanto a la actividad social se refiere, desarrolla el primer sentido de competencia que constituye la base para la participación cooperativa de la vida productiva. El desarrollo del sentimiento de inferioridad, expresado como: "Nunca serviré para nada", puede ser aminorado cuando se sabe destacar lo que un niño puede hacer de acuerdo a su capacidad.

La quinta etapa, identidad vs. confusión de rol, se manifiesta bajo una integración de todas las identificaciones anteriores con las aptitudes y oportunidades ofrecidas en los roles sociales. Con el desarrollo de la pubertad se produce un incremento de la sexualidad total, que sin embargo debe ser controlada en bien de los intereses culturales. La confusión del rol es representada por el constante:

"No puedo aferrarme a nada", característico del adolescente enfrentándose a unas contradicciones que aún no logra entender. Según Erikson, esta confusión se refleja en una incapacidad para decidirse por una orientación vocacional.

Durante la sexta etapa, intimidad vs. aislamiento, - el adulto joven seguro de su identidad, estará dispuesto a fundir su identidad con la de otro. De lo contrario, evitará las experiencias que propicien intimidad debido a un temor de pérdida del yo, y como resultado, se generará en él un profundo aislamiento.

La próxima etapa, generatividad vs. estancamiento, - constituye fundamentalmente, la preocupación por afirmar y guiar a la generación siguiente. "El hombre maduro necesita sentirse necesitado y la madurez necesita guía y aliento de aquello que ha producido". Si este enriquecimiento falla, se produce una regresión hacia una necesidad obsesiva de pseudo-intimidad, acompañada de un profundo sentimiento de estancamiento y empobrecimiento interpersonal.

En la última etapa, integridad vs. desesperación, - surge la integridad como "la seguridad acumulada del yo con respecto a su tendencia al orden y al significado". - Constituye la aceptación del único ciclo vital propio y de las personas que han llegado a ser significativas. Se refleja en una forma diferente de amar a los padres y una aceptación de que uno es responsable de su propia vida. La desesperación surge cuando se descubre que el tiempo es corto para iniciar otro tipo de vida y para probar diferen

tes alternativas que conduzcan a una integridad. Relacionando la integridad adulta con la confianza infantil, Erikson concluye: "Los niños sanos no temerán a la vida si sus mayores tienen la integridad necesaria como para no temer a la muerte". Esto implica la continuidad de un ciclo vital, en donde la confianza básica será un requisito indispensable para el desarrollo posterior de la integridad adulta y donde ésta también será necesaria para infundir confianza a la próxima generación. Unos padres que no han aprendido a confiar en sí mismos, no podrán fomentar en el niño un sentimiento básico de confianza, sintiéndose continuamente amenazados al no poder afrontar situaciones conflictivas (Erikson, 1974).

Benedeck (1956), estableció que todo padre revive dos tipos de memorias a través del hijo: evocar la sensación de ser un niño pequeño y recordar el trato recibido por los padres. La integración de estas dos memorias configura la relación de los padres con el recién nacido, y el estilo de interacción. Ya que las lecciones aprendidas durante las tempranas experiencias dejan una huella en el inconsciente de toda persona, aquéllas en las que ha predominado el rechazo, la hostilidad, el descuido y los castigos severos abren un nuevo camino de destrucción como herencia para la próxima generación.

Los padres maltratadores son producto de una sociedad que propicia las relaciones superficiales y carentes de significado. Ante tal sociedad que discrimina y rechaza,

estableciendo categorías de clase social, donde se construyen falsas expectativas de "como estar bien" para ser aceptado socialmente, donde existe una lucha de clases entre - explotadores y explotados, en la cual, aquéllos que se encuentran más distanciados de los medios de producción, quedarán más enajenados, más oprimidos, ¿acaso no es el maltrato también un reflejo de estas condiciones sociales? - Ese trato recibido por la sociedad también se evoca en la memoria de los padres que maltratan a sus hijos.

CAPITULO III - MALTRATO Y PERTURBACION EN LA IDENTIDAD FAMILIAR

A - DESARROLLO DE LA IDENTIDAD FAMILIAR

La familia provee al individuo una referencia básica que le permite ubicarse situacionalmente. El arraigo y el sentimiento de pertenencia hacia una familia otorga sentido a la existencia, plasmándose en forma de identidad.

La confianza y seguridad que el niño haya adquirido en sus primeras experiencias son de crucial importancia en el establecimiento de su identidad personal. La acumulación de esta confianza es la base para encontrar un equivalente del ser en el significado que uno tiene para los demás, quedando la identidad personal influenciada por la identidad de otros.

Erikson (1974), señala que la formación de la identidad surge del rechazo selectivo y de la asimilación mutua de las significaciones infantiles. Esta asimilación es el resultado de una elaboración exitosa de todas las identificaciones fragmentarias de la niñez, lograda por los procesos de introyección y proyección. Acentúa las semejanzas consigo mismo en una continuidad temporal, otorgando un sentido de mismidad. Mantiene a su vez, la diferenciación de cada individuo con respecto a los demás, dándole un carácter único.

Para lograr una integración de estas identificacio--

nes previas, es preciso haber internalizado un objeto que permita desarrollar la capacidad de discriminación, superando los procesos fragmentarios característicos de la etapa esquizo-paranoide. Por el contrario, si no se introyectó un pecho bueno, puede perdurar un estado de indiscriminación psíquica y la identidad no se desarrolla a plenitud.

La identidad queda establecida en el período de la adolescencia como una configuración evolutiva y gradual de estas identificaciones infantiles en un todo único y coherente, aunque en algunos adolescentes se demora hasta que logran establecer un compromiso más profundo con el rol social en la etapa de adultez joven (moratoria psicosocial). Mas si no llega a establecerse una identidad completa, surge el distanciamiento ante la incapacidad para el disfrute de la intimidad. Los compromisos y obligaciones son vistos como algo que amenaza la integridad del yo, evadiendo envolverse en relaciones interpersonales y creándose una incapacidad para mantener solidaridad con grupos sociales. - Los padres que maltratan son personas que no han aprendido a "estar cerca", en intimidad el uno con el otro, debido a su profunda desconfianza. El "dar a otros" no constituye parte integral de su personalidad, es como si temieran perder una parte de sí mismos. Sus deseos entonces, se concentran en exigir y "recibir de otros" para colmar el vacío dentro de sí mismos, por medio del control y la manipulación de aquel que es más indefenso. En vez de servir al niño, se servirán a sí mismos a través de éste.

El encuentro del sí mismo se da en una dimensión social, en donde el sentimiento de identidad óptimo se manifiesta como un sentimiento de bienestar psico-social. Esto proporciona una nueva configuración que recibe la influencia del "proceso por el cual la sociedad identifica a una persona, reconociéndolo como alguien que tenía que convertirse en lo que es, y a quien por ser lo que es, lo reconoce" (Erikson, 1974).

Sin embargo, esta dimensión social de la identidad - que plantea Erikson, puede implicar un sometimiento a las exigencias sociales. El sometimiento pasivo a la sociedad - origina un tipo de identidad falsa o "pseudo identidad" - (Grinberg, 1976). El individuo actúa indiscriminadamente - en una posición de objeto social, funcionando "como algo", en vez de "ser algo". Este comportamiento pasivo también - fue definido por Deuch, en la personalidad "como si", manifestada por una actitud imitativa, carente de autenticidad. Esto origina una perturbación en las identificaciones, que finalmente no pueden ser asimiladas en su totalidad.

Winnicott, estableció que la identidad se relaciona con un sentimiento de realidad personal que corresponde a un ser definido. Ese sentido de realidad personal surge - cuando se adquiere la capacidad de compartir una soledad - relativa o de saber "estar solo cuando alguien está presente", siendo la presencia de uno importante para el otro. - (Winnicott, 1975). Esto constituye la base de la espontánea actividad creadora, que no logra desarrollarse cuando

el niño se encuentra sometido a las exigencias y necesidades de la madre, sin tener un sentido de sí mismo y representando un ser falso.

La identidad personal encuentra su continuidad en la familia, a través del interjuego de roles diferenciados, - pero íntimamente relacionados de padre, madre e hijos, (Pi-chon-Riviére, 1977). Mediante el proceso que conduce a la definición de su propio rol en la familia, cada individuo se convierte en una influencia integral que contribuye a definir los roles de los demás que integran su medio social. Esta definición se da de acuerdo a su agrupación biológica (sexo y edad) y a la adaptación social lograda por su crecimiento y capacitación, por su esfuerzo y dedicación. Como Spiegel establece, la armonía entre la ejecución de roles adscritos y roles adquiridos, proporciona un equilibrio al grupo familiar (Spiegel, 1960). Este equilibrio es logrado a través de una comunicación abierta, cuando cada sujeto conoce y desempeña su rol específico. Las fallas en la implementación de los roles ocasionan inseguridad y pueden predisponer a los integrantes a una neurosis.

En la interacción de las identidades personales, se moldea la identidad familiar, incorporando algo de la imagen de sí mismo que tiene cada uno y de la imagen de sus respectivas familias de origen (Ackerman, 1971). Forman parte de la identidad familiar, las metas y expectativas de cada integrante.

Las expectativas de los padres se proyectan en los -

hijos a través del ideal del yo que cada uno conserva en su estructura psíquica, como un modelo al cual se ajustarán, originado sobre la imagen de los padres. Sobre el ideal del yo se configura el ideal colectivo que otorga una identidad familiar y por consiguiente, un sentido único a cada familia.

En la familia, la identidad personal es reforzada o debilitada. Cuanto más débil es el sentido de identidad personal, mayor es la necesidad de pertenencia hacia el grupo. Una excesiva necesidad de pertenencia puede obviar las diferencias individuales que proveen una significación dinámica a la familia. Al negarse dichas diferencias se modifica la configuración esencial que condiciona la vida normal, creándose caos y confusión con una tendencia a la desintegración y a la falta de identidad familiar.

La identidad de los padres que maltratan se encuentra perturbada (Steele & Pollock, 1968), al no haber podido integrar de forma positiva las identificaciones con sus propios padres. Por la falta de un objeto bueno, el odio no ha podido ser mitigado, quedando afectados los procesos de síntesis e integración. La relación perturbada temprana mente con el pecho materno originó en ellos una aguda confusión con respecto a los objetos que no pueden ser diferenciados en buenos y malos. Esta confusión puede provocar una sensación de falta de ubicación, al no pertenecerse así mismos por completo. Surge un mayor sentido de ambivalencia, expresado como un conflicto entre amor y odio. Es-

ta confusión entre amor y odio procede de conflictos aun - no superados en las etapas del desarrollo, en las que se - expresaban, tanto el deseo amoroso de establecer una cone- xión más íntima con el objeto, como el impulso hostil a - destruirlo como representante del mundo exterior.

La confusión también genera un vacío por la convic- ción de que no se pertenece a ninguna persona o grupo, con una carencia de significado. Este vacío genera mayor envi- dia y soledad y por consiguiente, mayor destructividad; ya que la propia identidad no puede ser abstraída de la iden- tidad para otros (Laing, 1978), en la familia, el desalien- to y la frustración se acrecientan cuando se pone en duda- la propia capacidad de significar algo para el resto del - grupo. Cuando no se encuentra en el otro la respuesta ade- cuada para integrar el sí mismo, falta el reconocimiento - como individuo único y separado con una continuidad. exis- tencial, faltando también el reconocimiento hacia el otro. Tanto la situación existencial como la definición de la i- dentidad se tornan ambiguas.

Por otro lado, es sumamente difícil establecer una - identidad para sí mismo consistente, si las definiciones - que hacen de uno mismo: otras personas son inconsistentes - o excluyentes. Ante unas condiciones sociales que propi- - cian la confusión y el conflicto, el padre también se ve - obligado a aceptar una identidad que aunque repudia, es en última instancia, un recurso para hacer frente a sus pro- - pias contradicciones y angustias persecutorias. La enajena

ción aumenta cuando además de estar confundido, se desconoce dicha condición y por lo tanto, no existe un cuestionamiento de la misma.

B - INTERACCION FAMILIAR

La estructura familiar tiene características dinámicas que le son propias e interacciones que la definen. Es regulada por las relaciones transaccionales entre los integrantes del grupo. Se establecen límites en torno a las líneas de responsabilidad, autoridad y derecho. Las transacciones significan: de qué manera, cuándo y con quién relacionarse (Minuchin, 1977). Las motivaciones de acción en cada integrante están íntimamente relacionadas con las necesidades de auto-delineamiento del otro.

La experiencia de ser uno mismo en la familia depende de la existencia y del grado de integridad de los límites o fronteras. Cuando estos límites son difusos o rígidos, cuando no preservan una distancia básica, surgen perturbaciones en las relaciones familiares que menoscaban la integridad familiar.

Ante la angustia que ocasionan los sentimientos de inseguridad en la familia, se proyectan sobre el grupo imágenes internas. Estas se basan en las internalizaciones de objetos y relaciones construidas en la infancia. La interacción del grupo se origina sobre la base de estas internalizaciones. Mediante el proceso de identificación proyec

tiva se separan partes del yo y se proyectan al objeto externo, estableciéndose un control sobre éste. La identificación introyectiva de los padres maltratadores con sus propios padres malos justifica en su vida familiar su hostilidad hacia el niño, que es una proyección de la hostilidad hacia ellos. El temor a esa hostilidad interna hace que se devuelva al exterior. Debido a las constantes exigencias y necesidades de dependencia, estos padres se mantienen aislados de grupos extrafamiliares, careciendo de otros modelos con los cuales identificarse. Se forman modelos estereotipados y arcaicos, juntamente con una inmovilidad en los roles.

Para controlar las ansiedades que ocasiona esta proyección masiva y que generan sentimientos de impotencia, surge la enfermedad del grupo familiar. A través de ella, se trata de restablecer la seguridad perdida y el consiguiente equilibrio del grupo.

Pichon-Riviére (1977), establece el concepto de emergente para indicar el proceso por el cual, se descubre lo implícito que hizo permanecer oculto el conflicto. El malentendido o enfermedad básica tiene una cualidad emergente, ya que denuncia la situación conflictiva. Con la enfermedad, un miembro del grupo familiar asume un nuevo rol transformándose en el portavoz y depositario de la ansiedad del grupo. Ante la amenaza producida por los contenidos depositados, surge el mecanismo de segregación del depositario. Con éste se pretende alejar o hacer desaparecer

la ansiedad persecutoria.

El niño que en su infancia recibió las depositaciones persecutorias de su madre, en el futuro puede recurrir al mismo mecanismo y convertirse en el depositario de su grupo familiar. Cada desequilibrio en el grupo puede aumentar sus propias ansiedades. Estando más sensible a las ansiedades del grupo, tiene mayor posibilidad de enfermar, en su lucha por mantener el equilibrio del grupo. La respuesta del depositario quedará regulada, no sólo por su propia perspectiva, sino por la perspectiva de su grupo familiar, que representa las depositaciones masivas. Por haber desarrollado poca capacidad para soportar frustraciones, tendrán menos tolerancia hacia el mundo externo. Desarrollarán mayor resentimiento ante las privaciones socioeconómicas. La marginación y el rechazo social reforzarán en ellos la imagen de los padres temidos, provocando reacciones de mayor hostilidad.

Algunos autores han mencionado que para que el maltrato ocurra, debe existir no sólo un padre con características específicas, sino que también, el niño maltratado es "un niño especial" para los padres, por razón de sexo, período del desarrollo en que se encuentra cuando ocurre el incidente y rasgos físicos o de carácter. Las hostilidades y rivalidades hacia los propios hermanos pueden desplazarse hacia el niño, por su parecido físico. También puede quedar implícito un rechazo hacia la identidad sexual, debido a que la identificación con el padre es también una

identificación con el agresor. Es notable cómo muchas madres solteras maltratan precisamente al niño cuya semejanza física o emocional, les recuerda al hombre que las abandonó, y que resulta ser el padre del niño maltratado, - - (Ounsted & Lynch, 1976; Martin, 1976).

También se ha considerado que las crisis familiares pueden precipitar el abuso. Se considera como crisis familiar, un disturbio situacional ocasionado por cambios imprevistos, a los cuales la familia no ha podido reaccionar adecuadamente (Justice & Duncan, 1976). Estos autores encontraron que habían ocurrido una serie de cambios imprevistos en la familia, un año antes del incidente, que pudieron predisponer a los padres, siendo estos, personas muy vulnerables a los cambios. Los más significativos fueron: muerte de un cónyuge, divorcio o separación matrimonial, enfermedades, retiro del trabajo y embarazo.

Frente a los cambios rápidos que no pueden afrontar, surgen aumentos masivos en las ansiedades grupales. La eficacia adaptativa de estas familias queda perjudicada, creándose inestabilidad. Se origina un estado de descompensación en las funciones estabilizadoras, intensificando las tendencias hacia la desintegración. Ante esta amenaza, el grupo deposita su ansiedad en el depositario, se produce el malentendido y la distorsión de los roles.

Como ha establecido Minuchin (1972), frente a una situación de crisis, la familia se ve forzada a cambiar y establecer una negociación entre los viejos patrones y nue-

vas formas de reaccionar que requieren una re-estructuración de funciones. La adaptación a estas nuevas situaciones mantiene la continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro. Debido a la falta de confianza básica, estos padres carecen de la capacidad para enfrentar estas crisis, que tienen gran impacto en ellos.

Jackson (1967), al definir la familia, hace referencia a los "otros significativos", que en la vida de una persona, abarcan no sólo a las personas reales de la actualidad, sino también, a los miembros de la familia de origen (similares pero no idénticos a los de la familia actual) y a las deformaciones construidas sobre ellos. Freud ya había establecido en 1909, cómo los pacientes neuróticos construyen en su inconsciente una novela familiar, sustituyendo su familia real por una imaginada, que tendrá la función de satisfacer sus necesidades y compensar las frustraciones. Mediante esta familia imaginaria se trata de modificar a esos "otros significativos", para que la identidad pueda ser definida a través de una re-definición de los otros y de la función atribuida a ellos. Este tipo de fantasía inconsciente es reflejado en los mitos familiares que cada integrante construye acerca del otro y que proveen explicaciones rápidas, en relación a los roles y atributos dentro de las transacciones familiares. Se convierten en falsos espejismos aceptados por todos en la familia y que ocultan el verdadero motivo del comportamiento (Ferreira, 1963).

Los mitos familiares son organizados sobre la historia personal, formando estereotipos a través de normas y valores que influirán en el interjuego de roles. Otorgarán un carácter particular a cada integrante, ubicándolo en: - lo que es de acuerdo a la configuración de su grupo familiar actual y, lo que deberá ser respondiendo a su pasado. Al igual que el proceso de emergente, los mitos pueden reestablecer el balance que ha sido interrumpido por el exceso de ansiedades, protegiendo al grupo familiar contra la amenaza de desintegración. Forma parte de la homeostasis familiar, definida por Jackson, como una constancia relativa - del medio interno mantenida por un continuo interjuego de fuerzas dinámicas.

Se ha llamado patrones de contagio psicológico, a la transmisión de actitudes interpersonales enfermas de padres a hijos, perpetuándose de una generación a otra - - - (Ehrenwald, 1977). Algunos de estos patrones incluyen actitudes rígidas con énfasis en la implementación arbitraria de la autoridad, inconsistencia en los métodos de disciplina y deterioro en los procesos de comunicación.

El intercambio de mensajes comunicativos, también adquiere una función reguladora sobre el grupo familiar. La relación se define por la cualidad de los mensajes, o por la ausencia o presencia de estos (Haley, 1977). Se califica o valida la comunicación (metacomunicación), a través - de la forma y el afecto al enunciar el contenido. La rigidez con que se implementan los patrones de comportamiento-

en estas familias, las convierte en sistemas cerrados, carentes de flexibilidad. En estos sistemas se producen con frecuencia situaciones de doble vínculo, con incongruencia entre los mensajes verbales y los no verbales. El contenido literal no concuerda con el contexto en el que se manifiesta. Las expresiones faciales, el tono de voz, la postura y los movimientos corporales, que transmiten la disposición afectiva, contradice lo expresado verbalmente.

Esta incongruencia es planteada al niño por la inconsistencia en los métodos disciplinarios, que tienden a confundirlo, en cuanto a lo que se espera de él y lo que está surgiendo en la realidad. El padre puede incitar al niño a ejecutar acciones, que luego son reprobadas por medio del rechazo o del castigo. El niño incurre en un comportamiento erróneo que no entiende. La confusión se produce por no saber por cual razón será aceptado finalmente, si por obedecer al padre, o por desobedecerlo. Se fomenta la dependencia en el niño y la tendencia del padre, por castigar para ejercer control. También las acciones del niño generan confusión en la madre, que puede angustiarse al sentirse denunciada como "madre mala", pero por otro lado, éste fue el patrón de comportamiento, que introyectó de su propia madre.

Si la madre es reconocida por el padre, es probable que pueda comunicar congruentemente al niño, identidad y reconocimiento. El niño grabará en su mente la forma implícita de la meta-comunicación, mostrando posteriormente, -

una tendencia a re-encontrar en su mundo esa estructura. - Si existe congruencia entre el contenido y la forma de expresarlo, el niño adquirirá coherencia.

Laing (1976), llamó "mistificación" al proceso por el cual, la familia mantiene imágenes rígidas, enmascarando situaciones perturbadoras a través de relaciones carentes de autenticidad y con esquemas estereotipados. Ante la posible amenaza de un trastorno en estos esquemas, la función primordial de este proceso sería la de continuar la situación de confusión, sustituyendo interpretaciones verdaderas por otras falsas. Sin duda, estos procesos forman parte de un ambiente cultural existente, en el cual se aprende a ser como se nos ha dicho que seamos. La identidad de sí mismo dependerá de la identidad adscrita, de los roles que el sistema social impone. La familia se tornará funcional o disfuncional para la sociedad, dependiendo del grado de sometimiento a la imposición social. Las definiciones de las expectativas del rol social se convierten en fuentes de tensión familiar como resultado de la incompatibilidad en la orientación de los valores culturales.

La estabilidad en el grupo es lograda mediante el manejo adecuado de los conflictos internos por una interdependencia grupal, que a su vez, promueve la discriminación. Las perturbaciones en la familia pueden proveer una vía de escape para los conflictos individuales, originando un estado de descompensación adaptativa. Además, los conflictos del individuo, generan también conflictos en el grupo fami

liar, proyectando elementos de su vida emocional interna.- Mediante la interacción familiar, el individuo influye y es influido por el resto del grupo, haciendo que todos tomen parte en la enfermedad individual, constituyéndose como enfermedad grupal.

Y puesto que la interacción familiar es en cierta medida la interacción de imágenes internas dentro de un determinado nivel de inclusión o exclusión social, la enfermedad de la familia maltratante reflejará las condiciones de su formación social.

C - RELACIONES SIMBIOTICAS EN EL GRUPO FAMILIAR

El grado de integridad que una persona haya adquirido a través de su desarrollo, la confianza y el apoyo brindado por su familia de origen, contribuirán a estructurar el sistema de relaciones en su familia actual. Sólo se dará esta integridad, si a través de la relación con la madre, el niño recibió cuidado, reconocimiento y satisfacción, contrarestando los sentimientos de persecución en él, al percibir a la madre como objeto total. Si por el contrario, la madre, por sus propios sentimientos persecutorios y la ansiedad acumulada, no pudo retribuir al niño con la anhelada satisfacción, quedará confundido en medio de objetos no integrados, influyendo negativamente en la capacidad para poder estructurar sus relaciones interpersonales futuras. Como se ha mencionado anteriormente, esta falta de integración se encuentra en los padres que maltratan, -

quienes no han podido sintetizar las identificaciones de su propia infancia.

Las relaciones en el grupo familiar surgen sobre una red dinámica de realimentación, con una interdependencia entre los papeles asignados a cada integrante. Dentro de esta mútua interrelación, la función de cada integrante, en relación al otro, dependerá de los objetos previamente internalizados. La definición de la relación dependerá de quién controle la misma. Haley (1963), estableció la existencia de dos tipos de relación: simétrica y complementaria, en dónde son acentuados los principios de igualdad o diferencia. En la relación simétrica, surge un desarrollo equivalente y recíproco de los participantes, estando cada uno diferenciado del otro. La relación complementaria, hace destacar las diferencias máximas a través de dos posiciones: una superior o primaria y la otra, inferior o secundaria. En ésta última, surge la desigualdad y el dominio de uno sobre el otro; uno se convierte en depositario de las partes negadas y rechazadas del otro.

En las primeras relaciones objetales, la madre establece una relación complementaria con el niño de autonomía-dependencia. El niño depende de ella para sobrevivir, encontrándose en un estado de impotencia. De surgir una fijación en esta etapa, ninguno de los dos puede crecer, quedando incluidos en un modelo estereotipado que genera futuros conflictos.

El tipo de relación también se establecerá de acuer-

do a las posiciones de objeto y sujeto asignadas a cada integrante. En la posición de sujeto, la persona actúa de acuerdo a sus propias necesidades, no importando las necesidades del otro. En la de objeto, existe para satisfacer las necesidades de otros, haciendo a un lado, sus propias necesidades. Esto es un reflejo de la dualidad entre pasividad-actividad, por un: "yo soy nutrido por otro", "yo nutro a otros". En cambio, en la relación de diálogo, se alternan flexiblemente ambas posiciones, cuando así lo amerita la situación, fomentando unas relaciones más saludables. Esto implica un mutuo reconocimiento y reciprocidad entre el: "yo soy necesitado" y "yo necesito", que fluctúan con determinada variabilidad. La relación de diálogo promueve el delineamiento de la identidad, a través de una mutua diferenciación; mientras que, en las de sujeto u objeto, se desconoce esta diferenciación (Boszormenyi-Nagy, 1976).

En las familias donde ocurre el maltrato, se detecta con regularidad, la asignación de una posición de objeto - al niño, por parte de los padres, delegando en él, el rol paternal. Mediante la acción colusiva de otros integrantes del grupo, como los hermanos o el padre del otro sexo, el niño queda atrapado en forma de objeto cautivo, permaneciendo a disposición de las necesidades internas de los demás. La colusión con el niño se hace necesaria para complementar la identidad de los padres, para sentirse confirmados (Laing, 1974), y poder establecer una identidad falsa, aunque aparentando que es real. Se llevan a cabo alianzas,

que en muchas ocasiones, de forma inconciente, aprueban la actuación de uno de los padres. Queda establecido un pacto subyacente, bajo la "no protesta", que implica una aceptación pasiva del maltrato. El niño se convierte en el paciente identificado o el depositario del grupo, que proveerá autoestima y bienestar.

En el proceso de formación de una pareja se re-establecen los antiguos vínculos de las tempranas experiencias con la madre, en donde el niño, primeramente, funcionaba como una unidad dual con la madre en un estado indiferenciado y posteriormente, encuentra su individuación, a través de la diferenciación con ella. Al constituirse una pareja, ocurre un proceso similar, con la formación de un vínculo fusional, por medio del acuerdo implícito formulado de una unidad de dependencia y colaboración, aunque ya en este caso, la unión se da entre dos personalidades, en las que ha intervenido todo un proceso de maduración. Estas dos personalidades aceptan una alianza organizada, en la que, "lo no dicho es lo que los une fragmentariamente y sirve de sostén a un equilibrio precario, organizado sobre depositaciones recíprocas" (Calvo, 1973). Este período es llamado "pareja de crianza", ya que esa unión implica el compromiso de completar la crianza que no pudo darse en el grupo familiar de origen.

Debe existir entonces, un período de acomodo, alimentación y enriquecimiento de cada uno. Posteriormente, y para continuar su desarrollo, la pareja debe diferenciarse,-

estableciendo un vínculo discriminado, bajo el cual se fortalece el crecimiento individual. Ante la ausencia de este segundo período de diferenciación, quedan dos alternativas: o se consolida ese modelo vincular en la relación, o surgen rupturas consecuentes y finalmente, la separación. Influirá en este suceder, la capacidad de crecimiento y el grado en que la personalidad de cada uno haya evolucionado, que puede diferir por múltiples razones. Algunas de ellas son: experiencias previas al matrimonio o vividas fuera de la relación, el círculo de amistades o el tipo de trabajo.

Los roles que se juegan bajo el vínculo fusional de la pareja son los de sometedor - sometido, que suelen alternarse, aunque puede existir predominio de uno u otro. En la medida en que va perdurando este vínculo, caracterizando la relación, se produce una escala gradual de pérdida de sí con una carencia de límites. A través de las mutuas depositaciones, los integrantes no pueden reconocerse sino como partes del otro. Debido al estado de fusión que predomina, surge un desconocimiento y una confusión de sí y del otro como distinto. No es permitido el crecimiento con cierta dosis de soledad para consigo (Ibid).

Ante esta fusión patológica en la pareja, la función del niño representará una de las siguientes condiciones:

- (1) el refuerzo de la simbiosis y la pérdida de sí - la pareja desaparece como tal y ambos pasan a vivir en función del hijo;
- (2) la re-estructuración de una nueva simbiosis con-

exclusión de un miembro de la pareja- surge con frecuencia la alianza madre-hijo, y la exclusión del padre;

- (3) la continuidad de la vieja simbiosis- persiste - la pareja en su vínculo fusional y excluyen al - hijo, quien no pudiéndose incorporar a la pareja, queda como un mero depositario del odio encubierto y de los fracasos de los padres.

El abuso y la negligencia infantil pueden darse dentro del contexto de inclusión o exclusión del niño en la - simbiosis de la pareja. Cuando el niño se incluye como pareja complementaria de uno de los padres, queda sometido a la voluntad de su pareja, "debiendo nutrirla y alimentar--la", como una forma de explotación de la crianza. Debido a la intensidad de la fusión, el niño está más propenso al - abuso. Al no poder cumplir con las exigencias paternas, - el padre insatisfecho puede volcar su frustración contra - el niño. El padre que queda excluido, también puede resentir del niño, el que éste le prive del afecto de su pareja, despertando en él las rivalidades no resueltas de su pro--pia infancia.

Cuando el niño es excluido de la alianza padre-madre, se le ignora, "se le desconoce", por lo amenazante que puede resultar para el vínculo de los padres. Este tipo de exclusión puede desencadenar en descuido exagerado hacia sus necesidades o abandono. En algunas ocasiones, su crianza - se delega a un terreno (familiares, amigos, instituciones).

Muchos de estos niños "no deseados" y excluidos también físicamente de su grupo familiar de origen se enfrentan a un nuevo trauma, el de la adopción (Feder, 1974), llevando el rechazo de sus padres biológicos y enfrentándose al nuevo rechazo de los padres adoptivos, al no poder cumplir con las expectativas e idealizaciones respectivas. Para algunos de estos niños no ha existido una relación simbiótica-normal, o ésta ha sido interrumpida tempranamente, dejándolos con una necesidad de dependencia que tratarán de satisfacer, buscando de forma sucesiva, con quien fusionarse. El niño no podrá desarrollar una forma adecuada de separación e individuación y continuará re-estableciendo el ciclo simbiótico.

En la simbiosis patológica madre-hijo, surge una prolongada actitud posesiva hacia el niño, pudiendo resultar en una falta de identidad propia, al necesitar al niño como una prolongación de sí misma. La persistencia de esta actitud simbiótica excesiva, ha sido llamada "gestación extrauterina" (Ehrenwald, 1977).

En las familias predominantemente simbióticas, se establece un nosotros "amorfo" o indiscriminado. La relación simbiótica familiar presenta una negación ante la pérdida de objetos de amor originales, así como también, del consiguiente fracaso en la realización de un delineamiento del yo, recíproco y progresivamente integrado de los participantes. Promueve un patrón repetitivo, en el cual, se le priva al niño, como chivo expiatorio, de la posibilidad de

aclararse a sí mismo. Estas familias oralmente exigentes - se encuentran rodeadas por una atmósfera de frustración y de búsqueda desesperada de posesión de objeto.

Justice & Justice (1976), consideran que es tanta la necesidad de protección y aprobación que tienen estos padres, que ven al niño como un competidor que reclama las mismas necesidades. El comportamiento violento se dirige hacia aquel niño que ellos perciban más indefenso, que pueda construir una réplica de sus propias situaciones conflictivas, en un esfuerzo por apaciguar la situación de competencia. Al tener cada uno, un compañero con necesidades altamente dependientes, no han podido encontrar la gratificación deseada, desplazando la frustración conyugal hacia el niño. Este estado de insatisfacción tiene sus raíces en las carencias o insuficiencias de cuidado materno - que estas personas tuvieron en su infancia.

Las formas de reaccionar de estos padres conllevan una actitud devaluadora hacia el niño, utilizando los procesos defensivos de negación y racionalización. Se le resta importancia en tres aspectos:

- (1) desestimando la situación (negando lo sucedido);
- (2) desestimando al niño y lo que representa como persona ("es muy inquieto y se cae con frecuencia");
- (3) desestimando una solución adecuada (el castigo físico se convierte en la forma habitual de hacerse respetar).

Bleger (1975), señaló que la relación simbiótica está representada por las proyecciones masivas hacia el depositario, en el cual, queda enajenada una parte del yo. La base de esta relación se asienta sobre el proceso de identificación proyectiva, mediante el cual, "el sujeto introduce su propia persona, en su totalidad o en parte, en el interior del objeto externo, para dañarlo, poseerlo y controlarlo" (Laplanche y Pontalis, 1974). De acuerdo a los postulados de Klein, mencionados anteriormente, es por medio de este mecanismo, que el niño proyecta sus partes malas con la intención de atacar y destruir el objeto, surgiendo luego, la ansiedad persecutoria.

Describe este autor la simbiosis como un vínculo con un objeto aglutinado o indiscriminado, donde existe una interdependencia grupal. A través de éste, existe una falta de diferenciación entre yo y no-yo, entre lo interno y lo externo. Esta indiferenciación conduce a un estado de ambigüedad, debido a la persistencia de la primitiva organización psicológica, o regresión a éste, que produce a su vez, un déficit en la identidad. Al no poder discriminar, el sujeto tampoco puede configurar contradicciones (vive el conflicto como si no sucediera nada).

Bowen (1978), llamó a la simbiosis familiar, "masa familiar indiferenciada", para indicar la fusión emocional entre los integrantes, con unos límites comunes, que implican pérdidas de identidad. Los niveles de intensidad de fu

sión se dan de acuerdo a la madurez individual de cada integrante, definiéndose a una persona madura, como aquella que es capaz de mantener sus límites bien definidos, aún bajo situaciones de "stress" familiar, sin involucrarse en fusiones emocionales con otros. Esta persona es la que ha alcanzado un alto nivel de diferenciación, y por consiguiente, de identidad. Así, mientras más bajo sea el nivel de diferenciación en cada integrante, más intensa será la fusión y más vulnerable ante situaciones de ansiedad, originando un funcionamiento inadecuado en la familia.

Mediante el mecanismo de proyección familiar, los niveles de indiferenciación son transmitidos a la próxima generación. Señaló Bowen, que una persona con un bajo nivel de diferenciación, es más vulnerable a manifestar un comportamiento violento.

Como parte de los vínculos fusionales, puede permanecer una simbiosis con el grupo de origen, quedando la pareja sujeta a sus propios padres. Tienden a vincularse con otras personas que inconcientemente, definen más los atributos de sus padres y que les permiten repetir el antiguo drama. En algunas ocasiones, aunque exista distancia física con respecto a los propios padres, es tan intensa la fusión con el mito familiar, que no pueden desprenderse de ellos. No podrán crear su propio modelo, ni construir su propia manera de relacionarse.

En los casos en los que un miembro ha logrado separarse de su grupo familiar sumamente simbiótico, puede pre

sentar dificultades en sus nuevos vínculos. Surge el temor a amar y a entregarse, envolviéndose defensivamente en lo que Bowen llamó "divorcio emocional". Consiste en guardar una distancia emocional, evadiendo la ansiedad que producen los estados de fusión. Ante la negación de los vínculos del grupo de origen, surge el retiro y el aislamiento y mayor será la influencia de los mitos familiares. Pichon-Riviére, estableció que en las familias desligadas, debido a la intensidad de las internalizaciones, se sostiene un diálogo con los objetos internos, que promueve el aislamiento social.

Otros autores han manifestado, que las familias con mayor tendencia hacia los actos de negligencia, son aquellas que están más fragmentadas, o que viven en mayor aislamiento, sin contar con el apoyo de sus propias familias (Polansky; Hally; Polansky, N., 1974). Lógicamente se sienten muy perseguidas, pero al no desenmascarar sus propias perturbaciones, se exponen a un mayor asecho en su inconciente.

A mayor grado de diferenciación, mayor aceptación hacia los hijos, reconociéndolos como distintos y permitiéndoles la adquisición de una identidad propia. Esto se imposibilita en los padres que no han adquirido en su desarrollo personal este reconocimiento del otro, tendiendo a utilizar a sus hijos, cohartándolos también, en su crecimiento individual.

Es una forma de estar dirigido por otros que pone de manifiesto las limitaciones y represiones sociales que impiden un cuestionamiento y promueven la carencia de autenticidad. Esta relación mistificada, impide un reconocimiento de sí mismo y del otro, así como también, de la situación que los relaciona al uno con el otro.

CAPITULO IV - MALTRATO: COMPLEMENTARIEDAD ENTRE FAMILIA Y SOCIEDAD

A - IDEOLOGIA Y FUERZAS REPRESORAS

Existe un determinado nivel de reciprocidad entre el funcionamiento familiar y el funcionamiento social. La organización de la sociedad determina las pautas y funciones de la familia, con sus propias metas históricamente establecidas. Los cambios generados en el sistema social producen cambios paralelos en la estructura familiar. Se origina un estado de complementariedad, manifestado por reacciones en cadena que son dirigidas desde el amplio sistema social.

Los cambios acelerados, las continuas exigencias sociales y la vida excesivamente competitiva, generan en el grupo familiar un exceso de tensiones, a las cuales debe adaptarse. Minuchin (1977), consideró que la familia debe operar como un sistema sociocultural abierto, en proceso de transformación, adaptándose a las circunstancias sociales cambiantes. Debe acomodarse a su cultura y transmitirla a sus respectivos integrantes.

La sociedad ejerce control sobre la familia, a través de la inserción en cada individuo de una ideología social, que determinará la forma de percibir la experiencia. Bauleo (1974), define esta ideología, como el conjunto de ideas y sentimientos que tienen sus raíces en la ex-

perencia vivida y que forman parte de la mentalidad grupal. Esta mentalidad surge "como expresión unánime de la voluntad del grupo, a cuya formación, el individuo contribuye de manera inconciente". Constituye un mecanismo de comunicación interpersonal que pretende asegurar que la vida del grupo marche de acuerdo con los supuestos ideológicos-básicos que darán sentido a cada situación. Grinberg - - - (1976), planteó que las ideologías, constituyen relaciones imaginarias con las condiciones reales de existencia.

A través de esta ideología, la sociedad modela los tipos de familia que necesita y, la familia planifica las conductas de sus integrantes, de acuerdo a los requisitos-sociales. Se configura un modelo de relaciones interdependientes: el individuo es un elemento de la estructura familiar, y por otro lado, la familia es el elemento bajo el cual, se transmite la ideología social a los individuos.

Althusser (1974), hizo referencia a la ideología como el sistema de ideas y representaciones que dominan el espíritu de un hombre o de un grupo social. Esta ideología encuentra su razón de ser en la historia de las formaciones sociales que llevan implícitos los modos de producción social. Al someterse a la ideología impuesta, se asegura el dominio de la clase dominante, que adquiere su consolidación en los rituales y prácticas de las instituciones sociales. A través de la familia, se reproduce la ideología como un producto de la lucha de clases. Dentro del contexto de la lucha de clases, el padre maltratante es un refle

jo de la explotación social que sobre él se cierne.

Cada individuo debe adaptarse logrando incorporar - los esquemas de conducta que le son impuestos. Esta conducta asegura su cohesión individual con los lugares que previamente fueron trazados para él. Caparrós (1973), considera que "la familia constituye el grupo que acoge al niño - para su posterior aculturación, en un medio que moldea, impulsa y compromete".

El nacimiento del niño es decidido directamente por su familia pero también recibe la influencia indirecta del resto de la sociedad, que ya de antemano, ha instituido - las normas y procedimientos para socializar al niño. La ansiedad e inseguridad que los padres transmiten al niño será también un reflejo de la inseguridad social y de sus - propias insatisfacciones, al no poder cumplir con las expectativas sociales. Como señala Braumstein (1975), la familia no es autónoma, ni tampoco lo es el individuo; la - primera debe cumplir el encargo social de satisfacer las - necesidades del sistema de producción de la sociedad y debe transmitirlo a sus integrantes a través del proceso de sujeción. Mediante este proceso, el individuo se encuentra atado a las fuerzas externas represoras, que de forma inconciente, establecen control sobre él y regulan sus acciones. "El sujeto, con su ilusión de autonomía, ocupa el lugar asignado y funciona o debe funcionar como una herramienta eficaz que cumple con las tareas que la estructura social le fijó".

El proceso antes mencionado tuvo su origen en la infancia, cuando el niño incorporó las pautas restrictivas - de los padres a través del superyó, quedando éste, instaurado en el inconciente como instancia represora, como auto autoridad interna. Mediante el complejo de Edipo, el niño debe renunciar a sus deseos amorosos; al hacerlo, se produce la frustración que conlleva a la hostilidad y al deseo de destrucción de la fuente de privación. Ante el temor de la - pérdida de amor, se desarrolla un sentimiento de culpa que obliga a reprimir la hostilidad. De lo contrario, estará - condenado al castigo y a la castración. Situación que en - la niña, según Freud, parece aún más alarmante, ya que nació castrada y culpa a su madre de su inferioridad genital, que sólo será compensada, cuando tenga un hijo, que en su fantasía simbolizará, un regalo del padre, el pene que nunca tuvo. Esta condición de inferioridad femenina innata ha sido planteada por otros autores como un producto represivo de nuestra cultura (Langer, 1976).

Es así como el niño, ante su desamparo, internaliza las prohibiciones de los padres, que representan las normas sociales, desarrollando una conciencia moral. Históricamente, también los padres pasaron por su propio proceso de sometimiento a las restricciones del superyó paterno. - La situación se repite, ganando el niño una herencia arcaica, el superyó de sus antepasados, que perpetúa en generaciones sucesivas. La familia es entonces, donde el niño - aprende a comportarse y, a ubicarse en el contexto social,

con una trayectoria histórica, que también recibió la influencia de una época cultural específica.

La prohibición no es algo que el niño descubre por sí mismo, sino un conjunto de significaciones impuestas: "para que mamá te quiera debes hacer todo lo que te diga". En esta situación se le presenta al niño un método de coerción implícito en la amenaza de perder el amor de la madre. Cuando en adición a esto, se impone el uso exagerado del castigo físico, sin duda, la autoridad se concibe como el único modo de hacerse respetar por otros, de hacerse valer. El padre que utiliza el abuso físico cree encontrar en su acción, el único modo de comunicarse con su hijo. El niño, aunque desconoce la razón de ser de esta actitud en el padre, que permanece inconciente, no tiene otra alternativa que no sea la de someterse, aceptando su propia impotencia. Ha crecido en una familia, que si bien la ha necesitado, también siente rechazarla.

El superyó, como representante de la sociedad, al ejercer su control represivo, impide la satisfacción del individuo. Este debe renunciar al placer, por temor a la agresión de la autoridad exterior, quedando expuesto al sentimiento de culpa. Es a través de esta culpa, que la cultura domina la inclinación agresiva del hombre y el hombre percibe este dominio, como malestar en la cultura (Freud, 1929).

La sumisión a la autoridad es el reflejo de un condicionamiento al que el niño se encuentra sometido desde su

infancia. Señaló Gerald Mendel, que la autoridad sobre el niño, es el medio que el padre tiene de obtener una actitud de sumisión, encarnada en el modelo de sus propios padres, cuando aprendió a relacionar, autoridad con protección, debido a su dependencia biológica. El niño estará presionado a convertirse en un adulto sometido por temor al abandono y a la pérdida de seguridad. Por esto, "la autoridad tiene su origen en el ejercicio de una violencia" (Mendel, 1971).

El niño debe acatar los mandatos del padre forzosamente, que en el maltrato, se establecen acompañados del chantaje y el miedo al abandono. Esta observancia irrevocable es habitual en los casos de explotación, en donde el padre obliga al niño a la mendicidad pública. Bajo continuas amenazas, el niño debe servir como pordiosero y "llevarle intacta la limosna adquirida, que el padre utiliza a su antojo". Si el niño ha faltado al pacto acordado por el padre, tendrá que pagar su desobediencia bajo nuevas humillaciones y castigos. Se vuelven a presentar los mensajes contradictorios al niño: el padre hizo una promesa que luego no cumplió, pero le exige el cumplimiento de ésta al niño; lealtad y honradez son exigidas al niño, frente al chantaje del padre (Galdston, 1977).

A su vez, estos actos de explotación hacia el niño surgen en respuesta de la explotación social en el mundo. Muchos niños son empleados como fuerza obrera, contribuyendo al ingreso familiar. En ocasiones, "algunos padres no

pueden sostener a sus hijos y los abandonan en las ciudades, donde los gaminos (niños sin hogar), se han organizado en pandillas para robar y mendigar por las calles, limpiar zapatos y envolverse en la prostitución". "En Colombia, millones de niños, hasta de cinco años de edad, trabajan en minas, en fábricas de ladrillos, en la construcción y en otras industrias, porque son una estupenda fuente de mano de obra barata. Familias enteras mueren de hambre si no pusieran a sus pequeños hijos a trabajar" (Periódico El Mundo, Abril 27, 1980).

Estas condiciones de desigualdad económica y de explotación en la actualidad producen situaciones de tensión social. Bowen (1978), sugirió la existencia de un nivel complementario entre el grado de diferenciación social y la diferenciación familiar. En situaciones de crisis o de caos social, cuando la ansiedad se torna crónica en los sistemas sociales, surge un tipo de regresión social hacia niveles de mayor indiferenciación, en busca de mayor protección y seguridad. El funcionamiento social estará basado en la movilidad entre fuerzas de acercamiento y fuerzas de distanciamiento. La primera se deriva de la necesidad universal de apoyo y aprobación. Mediante la segunda, se fomenta el carácter individualista, como consecuencia del impulso hacia el logro de una máxima productividad y eficacia. Consideró que el nivel óptimo de funcionamiento social, se obtiene cuando existe un balance apropiado entre ambos tipos de tendencias, que provee suficiente flexibili

dad para adaptarse al cambio. Esto sólo es logrado si la - sociedad garantiza las oportunidades para el desarrollo - personal de cada individuo, mediante unas condiciones de - vida que eliminen la desigualdad existente entre oprimidos y opresores. Un exceso en cada una de estas tendencias, - produce un nivel inadecuado de funcionamiento social. La - violencia se suscita por los excesos de acercamiento, que - producen indiferenciación y enajenación social. Esto desen - cadena en las crisis sociales, generando inseguridad en la familia. Por lo tanto, a mayor indiferenciación social, ma - yor indiferenciación familiar.

Horney (1976), describió tres actitudes básicas que - el hombre actual adopta, en busca de solución a sus pro - pios conflictos: movimiento hacia la gente, movimiento con - tra la gente y movimiento de alejamiento de la gente. En - la primera se produce una situación de dependencia hacia - la aprobación social, viviendo de acuerdo a los otros. En - la segunda, se genera agresión y hostilidad y en la terce - ra, surge el aislamiento social y la desconfianza. La adap - tación es lograda mediante un balance entre las tres.

Como parte de una sociedad, el niño incorpora los in - tereses de su familia y de su clase socio-económica, adqui - riendo una perspectiva de "cómo debe ser; cómo debe pensar, sentir y comportarse". La transgresión o incumplimiento de normas originan en él la culpa interior y la posibilidad - de verse excluido, marginado de los padres y a través de - éstos, de la sociedad. La formación de un padre dentro de -

un medio alienante, y teniendo como condición previa, la herencia de un superyó excesivamente rígido, parece encontrar una alternativa viable en la identificación con el agresor. Inconscientemente, al identificarse el niño con la agresión del padre, también incorpora la agresión social, que devolverá a la próxima generación, cuando realice su rol de padre.

B - CULTURA Y PATRONES DE CRIANZA

Los miembros de una sociedad comparten unas formas determinadas de interactuar, de acuerdo a los valores, las actitudes y las costumbres adquiridas en su cultura. Se entiende por cultura, el entorno inter-subjetivo de consensos cognoscitivos y valorativos que organizan la convivencia mediante la definición de qué es y qué significa lo que es (Seda, 1974). La cultura provee un conjunto de categorías con las cuales el individuo esquematiza sus experiencias, construyendo su devenir histórico y la praxis interpersonal (Ramírez, 1977). La praxis se construye por un patrón de conducta internalizado en la infancia que, dentro de un contexto social, configura el destino individual. Cada padre, a través del proceso de socialización, imprimirá en su hijo aquello que le fue enfatizado por la cultura acerca de cómo percibir las cosas, de acuerdo a las normas de aceptación y aprobación social. Mediante los niveles de empatía establecidos en la relación con el hijo, el padre transmitirá actitudes de cooperación y competencia, así co

mo también, aquéllas de sumisión y marginación social.

Los patrones de crianza hacia los hijos estarán determinados por aquellas imágenes y creencias que lo preparan para su convivencia y adaptación al medio. Una cultura creará mayor frustración en el individuo, en la medida en que sus necesidades básicas sean cohartadas. Aquello que se estipula en una cultura como un comportamiento aceptable y común, en otras, puede carecer de todo significado o ser fuente de conflicto por el grado de contradicción que representa. Existen diferencias circunstanciales en el modo de estructurar y definir la realidad de la convivencia. Algunos autores como Margaret Mead, han encontrado diferencias fundamentales en la forma de socializar al niño entre las culturas primitivas y nuestra cultura occidental.

En las Islas Samoa, región de la Polinesia, los patrones de crianza no están orientados hacia un nivel competitivo, sino hacia un ideal de cooperación. Las madres suelen ser cariñosas con sus hijos y estos son bien recibidos en la comunidad. La lactancia es prolongada hasta los dos o tres años de edad y cuando se produce el destete, los niños son cuidados por sus hermanos mayores. En Samoa, los niños siempre tienen parientes a quien acudir, que viven preocupados por su bienestar. Lo distintivo en estas islas parece ser: "la libertad sexual, la ausencia de responsabilidad económica y la falta de toda presión sobre las preferencias, permitiendo que cada persona ocupe el lugar que es capaz de llenar". En cambio nuestra sociedad se distin-

que por, "una expresión sexual restringida y postergada, - confusión acerca de los papeles económicos y las corrientes antagónicas de la vida moderna" (Mead, 1972).

En otras culturas de Nueva Guinea se observan situaciones diferentes entre sí. Los arapesh se consideran personas no agresivas, amables y trabajadoras, preocupadas - por producir alimentos para nutrir al niño en su desarrollo. Ambos padres realizan funciones maternas, poniendo mucho esmero y dedicación al cuidado del niño. Se dividen los honores de haber procreado al hijo y mediante un ritual establecido, la comunidad distingue el origen del niño por la semejanza facial de su rostro con el de sus padres. Se considera perjudicial y cruel para los niños, el no guardar un tiempo razonable entre un embarazo y otro, - pues el niño anterior sería destetado a causa del siguiente y no podría disfrutar del período completo de lactancia de tres o cuatro años. "La nutrición se transforma en un momento de gran afectividad, en la que se mantiene una - gran sensibilidad para las caricias en todo el cuerpo del niño". El niño se desarrolla en medio de relaciones plenas de afecto, confianza y seguridad. Los mundgumor, por el - contrario, son agresivos y hostiles; miden el éxito en base a su capacidad para la violencia. En esta cultura, el - embarazo es recibido con disgusto, considerando al hijo como rival o enemigo. Este es tratado despiadadamente, - puesto a una vida desprovista de amor y llena de frustraciones ante constantes prohibiciones. Allí sólo sobreviven

los "niños más fuertes" (Mead, 1972).

En la cultura marquesa, debido al predominio de hombres sobre mujeres, la maternidad también es considerada como algo indeseable y molesto. Al fomentarse la polian-dria, la mujer debe renunciar a sus instintos maternales, negando al niño su cariño y su leche. Posteriormente, el niño cuando se convierte en adulto, conserva un resentimiento generalizado hacia la mujer, que inconscientemente representa a su madre, y a pesar de que tratará de satisfacerla sexualmente, la privará de sus funciones maternales (Kardiner, 1968).

Como parte de los estudios relacionados con patrones de crianza, se han destacado algunas diferencias significativas entre los métodos utilizados en Estados Unidos y en Rusia (Bronfenbrenner, 1978). Se enfatiza el aspecto de segregación generacional, al cual se somete el niño en la sociedad americana. Debido a las múltiples responsabilidades y compromisos sociales en que incurren los padres y al ausentismo de la madre en el hogar (mayormente por razones de trabajo), el niño pasa más tiempo con sus grupos de pares que con sus padres. Estos grupos proveen al niño una autonomía relativa con respecto a la "sociedad adulta". La segregación surge como una ruptura o discontinuidad entre ambas generaciones, propiciando el aislamiento actual y la falta de comunicación. La familia educa a los niños para aspirar a una posición económica segura y ascendente, que en la realidad no puede tener. Esta es una de las contra-

dicciones presentada en una sociedad de clases profundamente antagónicas.

A los niños soviéticos, sin embargo, se les fomenta el sentido de camaradería y la disciplina colectiva, a tono con un sistema de crianza colectivo. Esto es muy común ya que el 48% de las madres trabaja. A través de este sistema, no sólo se delega la crianza en los padres, sino también, en organizaciones comunales de niños con objetivos comunes, enfatizándose también la obediencia y la autodisciplina. Los niños soviéticos desarrollan una mayor confianza en sí mismos y en otros, mostrando menos ansiedad cuando sus madres los dejan al cuidado de otras personas. También se encontró que estos niños son menos propensos a incurrir en conductas antisociales, que los niños de países occidentales como, Inglaterra, Alemania Occidental y Estados Unidos. (Ibid).

También, mediante otros métodos, como el "kibbutz" - en Israel, se lleva a cabo la socialización del niño, de forma comunitaria. La madre, que trabaja para la comunidad, delega su responsabilidad maternal en las "metapelets" (mujeres que voluntariamente se dedican al cuidado del niño). Se enfatiza el que el niño aprenda a compartir con sus compañeros, mientras sus necesidades de seguridad y protección son garantizadas por una vida en comunidad, bajo una ley fundamental: "que los niños deben ser cuidados como parte de su grupo". Es importante señalar que en este estudio se hace referencia al fenómeno del niño golpeado como-

"algo completamente inconcebible en esta comunidad" (Bettelheim, 1974).

Las formas de crianza hacia el niño son afectadas in dudablemente por los cambios originados en la estructura social. La aceleración de estos cambios han imposibilitado el logro de una continuidad de objetos. El hombre moderno-introyecta ese ritmo acelerado, manifestando una tendencia compulsiva a repetir los patrones de cambios continuos (Cappon, 1975). La industrialización y el urbanismo han propiciado la transformación de la familia extendida, en el círculo más reducido de la familia nuclear. El aislamiento es estructural de la familia nuclear tiende a liberar las inclinaciones afectivas de los cónyuges de posibles obstáculos y restricciones (Parsons, 1960). Los hijos son en muchos hogares una carga y un obstáculo para la satisfacción de las necesidades de los padres. Existen menos integrantes en el hogar y una disponibilidad menor para atender al niño. El énfasis en la competencia, la capacidad adquisitiva y la acumulación de bienes, originan frustraciones en los padres, que sienten la amenaza de no ser miembros productivos en la sociedad de cambios tan acelerados. El incremento en divorcios y madres solteras, hace que los niños carezcan cada día más, del calor humano y la atención debida.

Es muy común que ambos padres trabajen y el niño o los niños sean llevados a otros lugares para ser cuidados, donde en muy pocas ocasiones encuentran sustitutos adecuados. Los padres además de trabajar y/o estudiar, para es--

tar "más preparados" y resultar más productivos, llegan - muy cansados para atender al pequeño que tantas veces es - dejado frente al televisor para que se entretenga y "no moleste a mamá, ni despierte a papá". Y todos sabemos cómo - coharta este medio de comunicación la expresión creativa - del niño, con la mayor parte de los programas que se trans - miten en la actualidad. Son muchos los niños que de esta - forma, se van a dormir con la sensación de no ser queridos, de ser rechazados, mientras los padres viven preocupados - por su próxima adquisición material. Podríamos decir que - este tipo de maltrato aparente pero muy significativo, es - muy frecuente en nuestras modernas ciudades urbanas.

Giovannoni (1970), encontró que las madres negligentes tenían una familia más numerosa, algunas eran madres - solteras, otras estaban separadas de sus esposos, con problemas económicos y carencias materiales que afectaban la - salud del niño. Podría cuestionarse si hay intencionalidad en estos descuidos hacia el niño o si lógicamente son el - resultado de unas innegables carencias económicas. Desde - luego, madres con problemas económicos, enfrentándose al - prejuicio social por ser solteras, divorciadas o separadas y por ende rechazadas y con una familia numerosa que mante - ner, fácilmente incurren en la negligencia con sus hijos.

Conger (1977), señaló que en los casos de separación conyugal puede aumentar la incidencia del maltrato, ya que se modifica la estructura básica de padre-madre, transformándose en la de un sólo padre, afectándose el funciona -

miento familiar. La madre que queda con la tutela del niño debe asumir un gran número de responsabilidades, que antes eran compartidas, su ansiedad aumenta y su disposición para atender al niño puede verse seriamente afectada. También la inversión de roles distintivos por sexo, puede generar violencia en el hogar. Las expectativas tradicionales de cómo debe ser una madre o un padre, encuentran considerables cambios en la actualidad, surgiendo frecuentemente un fracaso en su satisfacción. Gelles (1974), estableció que esta insatisfacción contribuye a generar mayor agresión entre los cónyuges, y como derivado, el abuso hacia el niño.

En Suecia, país cuyo sistema de bienestar social se encuentra altamente desarrollado, entró en vigor en el 1979 una ley que prohíbe las palizas a los niños como método disciplinario, resolviendo la dificultad de poder diferenciar el abuso y la disciplina. Mediante la noción de que los niños tienen los mismos derechos que los adultos, el gobierno orienta a los padres sobre como disciplinar a los hijos sin pegarles. Las escuelas también orientan a los niños sobre sus derechos (Periódico El Mundo, Julio 7, 1979).

A través de un análisis psiquiátrico de familias maltratantes, se encontró que tienden a perpetuar un patrón de crianza transmitido a lo largo de tres generaciones, que se distingue por rasgos de dependencia en comportamientos rígidos y autoritarios que constituyen su estilo de vida. Este tipo de crianza también fue utilizada por sus propios

padres (Steele & Pollock, 1968). Al haberse identificado con el modelo autoritario imperante en su familia de origen, estas personas seleccionan con bastante regularidad, como compañeros a otros que tienen sus mismos antecedentes. Como indicara Ramirez, "de las múltiples características de los seres con los cuales entre en contacto cada individuo, sólo eligirá aquéllos que le permitan repetir el modelo de su familia, dando más validez a su destino" (Ramirez, 1977).

David Gil hizo un estudio con familias de niños maltratados, reportados durante los años 1967-68. Basándose en el contexto social, relacionó la causalidad del maltrato con un ciclo de violencia culturalmente determinado, que formaba parte de los patrones de crianza en familias norteamericanas. Descubrió una alta incidencia de abuso entre los grupos minoritarios, especialmente en los negros y los puertorriqueños, cuyos niños estaban expuestos a privaciones socio-económicas, ausencia de uno de los progenitores y que constitulan familias numerosas. El abuso era propiciado mayormente por la madre, ya que en muchas ocasiones, el padre se encontraba ausente por tiempo parcial o completo. Consideró que en la sociedad norteamericana existe cierta aprobación y permisividad en la implementación de la fuerza física, como parte de la disciplina, utilizada a discreción de los padres (Gil, 1973).

En Puerto Rico, el creciente desarrollo tecnológico ha creado una falsa imagen de progreso, motivando un esti-

lo de vida hacia el alto consumo y el despilfarro. Se ha deteriorado la intimidad de la vida familiar, las relaciones interpersonales han quedado desprovistas de fluidez, afecto y espontaneidad. La estimación de una persona, que antes giraba en torno al respeto y a la dignidad, ahora se evalúa en términos de bienes poseídos. Como señala Seda Bonilla, antropólogo puertorriqueño, "los criterios de identidad tradicionales han sido sustituidos por el dinero. Esto genera desorganización e inseguridad en la familia manifestándose en reacciones inconsistentes, en donde las ofertas de recompensa y de castigo se dicen sin la intención más remota de cumplirlas, la negligencia surge como excusa para evitarse la molestia de atender a los niños como seres humanos y el autoritarismo arbitrario impone la obediencia a la fuerza ignorándose los principios de respeto a la dignidad y a la justicia " (Seda, 1974).

La disciplina hacia los niños en Puerto Rico es transmitida a través de patrones autoritarios, que implican una jerarquía de funciones entre las personas vinculadas. A través del derecho concedido a los padres en la patria potestad sobre su hijo, se espera que aquéllos ejerzan poder sobre el niño a su discreción. Los métodos disciplinarios usuales son: la represión severa externa de la agresión y de la desobediencia, el uso del ridículo para criticar el comportamiento inaceptable, ambivalencia hacia la capacidad del niño, uso de pocas recompensas para el comportamiento aceptable, retiro de los símbolos de cariño

a capricho del progenitor o por el advenimiento de otro niño (Falcón, 1972). Los castigos físicos tienden a ser inconsistentes, por lo cual, el niño nunca sabe con certeza cuándo, ni con referencia a qué, debe ser castigado. (Esto se observa con mayor frecuencia en las clases socioeconómicas más bajas).

En un estudio realizado en 1970, con familias de niños maltratados, se encontró lo siguiente:

- (1) la mitad de estas familias pertenecían al nivel socio-económico de pobreza;
- (2) la mayoría de los padres estaban legalmente casados, manteniendo relaciones adecuadas;
- (3) la edad promedio era de 34 años para las madres y 42 para los padres;
- (4) la familia estaba constituida por un promedio de 6 a 10 integrantes, en la mitad de los casos;
- (5) las razones que justificaban el maltrato hacia los niños fueron, la desobediencia y la ansiedad que producía el comportamiento del niño. (Berrios, 1970).

Coincidiendo con estos resultados, se presentó en el 1975 un proyecto evaluativo del Departamento de Servicios Sociales de Puerto Rico, en el que se destacó la inhabilidad de estos padres para tener control ante situaciones de crisis, así como el alto grado de "infantilismo", que fue definido, como la prioridad de estos padres para satisfacer sus propias necesidades sobre las necesidades del niño

(Moreno, 1975). Como ha señalado Porot (1962), el infantilismo afectivo se conservará toda la vida, "a causa de haber sido frenados mucho tiempo en su desarrollo por una madre abusiva".

Manuel Olmo, psicólogo clínico, relacionó la incongruencia en los métodos disciplinarios de estas familias puertorriqueñas, con la historia colonial de sometimiento al explotador, que en el caso de Puerto Rico, primero fue España y luego Estados Unidos. Mediante este sometimiento, se desarrollan formas de interacción, aprendiéndose el comportamiento agresivo, que puede desencadenar en el maltrato. También encontró que entre estas familias surge un alto nivel de alcoholismo con problemas económicos y de salud, bajo nivel educativo, desempleo y problemas maritales con frecuentes peleas físicas: (Olmo, 1977).

Se ha pretendido dejar establecida la influencia que la cultura adquiere en el carácter de las relaciones entre padre e hijo. La sociedad tiene una función reguladora sobre la familia, moldea el tipo de interacciones entre sus integrantes. En el conjunto de prohibiciones impuestas al niño, queda implícita una ideología, que transmitirá las expectativas sociales, a las que el niño deberá adaptarse. Más cuando este niño ha sido producto de unas relaciones carentes de amor, seguridad y protección, es mucho exigirle, que luego como padre, pueda adaptarse adecuadamente a un medio que también es hostil y frustrante, que no le provee el esclarecimiento de sus propios conflictos, sino por

el contrario, un mayor grado de indiscriminación.

CAPITULO V - ILUSTRACION DE CASOS

A - PRESENTACION DEL TIPO DE TRABAJO

En Puerto Rico, los casos de maltrato son referidos al Departamento de Servicios Sociales, agencia a la cual - el gobierno concede la custodia de los niños que no son debidamente atendidos por sus padres. Bajo la Ley 191 de - - 1974, quedó establecido que cualquier persona que sospeche de una situación de maltrato hacia un menor (de 18 años), - tiene la obligación de informarlo a esta agencia, que por su parte, tiene el deber de hacer un estudio de la situación informada y de brindarle la protección requerida al - menor. La denuncia debe hacerse en un período no mayor de 48 horas. Se dispone que el incumplimiento de esta ley, - constituye un delito menos grave, que conlleva una multa - que no exceda de \$ 500.00, ni sea menor de \$ 100.00. Bajo la misma ley, se garantiza el anonimato del informante.

El Departamento de Servicios Sociales dispone de un Registro Central, que desde 1978, funciona con un sistema telefónico las 24 horas, para atender el referimiento de - casos. Se deberá realizar una evaluación preliminar de cada llamada y luego, se referirá a una oficina regional. La evaluación preliminar será hecha por una trabajadora social, que referirá los casos al supervisor de la oficina regional. Este a su vez, asignará el caso a un grupo de técnicos de servicios, quienes darán seguimiento a las situaciones y deberán rendir un informe de la labor realiza-

da. Las evaluaciones estarán centradas primordialmente en aspectos socio-económicos: ingreso familiar, condiciones de salud, vivienda, etc., para determinar el tipo de ayuda que debe recibir la familia. Los casos que así lo ameriten serán referidos a instituciones privadas para los servicios médicos o psicológicos.

La presente información es un extracto de expedientes recopilados por los técnicos, en la oficina regional de Bayamón. Debido a la falta de claridad en la redacción de estos expedientes, se escogieron aquéllos que mejor pudieran entenderse y que reunieran una información más completa. Aunque las situaciones son reales, se omitirán nombres, fechas o cualquier otro detalle que pueda atentar a la confidencialidad debida.

B - EXPOSICION

CASO I-

Esta familia consta de cinco integrantes: dos niños de 8 y 10 años respectivamente, una niña de 11, el padre de 28 y la madre de 34 años. El caso es referido por alegado abuso físico hacia la niña.

El padre rechaza a la niña desde que nació, ya que aparentemente duda de su legitimidad. El se dedicaba a la limpieza de patios, trabajo que tuvo que dejar por razones de enfermedad. La madre tampoco trabaja, encontrándose en una precaria situación económica y recibiendo ayuda de progra-

mas federales. Los niños asisten a la escuela aunque irregularmente.

La señora alega que es maltratada por su esposo, - cuando éste llega en estado de embriaguez, obligándola a tener relaciones sexuales en presencia de los niños, golpeando luego a la niña. El padre niega la situación, acusando a la esposa de estar "mentalmente enferma", admite que la niña lo descontrola por no respetarlo y que no quiere que salga del hogar por su propia seguridad. La niña ha tenido que abandonar el hogar en varias ocasiones, buscando refugio en la comunidad.

Aunque se ha tratado de conseguir un hogar de crianza para la niña, aún no ha sido posible. Se intentó ubicarla con familiares paternos, (ya que los familiares maternos se encuentran más distantes), pero estos no aceptaron por temor a la reacción hostil del padre contra ellos.

A través de algunos vecinos se supo que también la madre incurria en actos de negligencia con sus hijos, abandonándolos con frecuencia.

La esposa se traslada con los niños al hogar de una hermana suya en otro pueblo. Sin embargo, envía al niño menor otra vez con el padre, "por no respetarla". El padre recibe al niño favorablemente, se consigue un trabajo y la abuela paterna del niño accede a cuidarlo mientras él trabaja.

Mientras tanto, la señora regresa al hogar por consi

derar que el niño menor la puede estar necesitando. Vuelve a repetirse la situación anterior: el padre reincide en su embriaguez y continúa el rechazo y las amenazas para la niña. La agencia continúa los esfuerzos por localizar un hogar de crianza para la niña.

Se supo finalmente, que la familia se había trasladado a otro pueblo con los dos niños, dejando a la niña con otra familia.

CASO 11-

Son tres los integrantes de esta familia: el padre de 30 años, la madre de 27 y un niño de 7 años (único hijo), con una condición de retardación mental moderada. La madre tiene un padecimiento de epilepsia. El padre trabaja en faenas de mantenimiento en el aeropuerto, permaneciendo el niño la mayor parte del tiempo con la madre. Aunque el niño está matriculado en la escuela, que por cierto no es especial para su condición, tiene muchas ausencias, pues "la mamá no puede llevarlo".

De acuerdo a lo expresado por la madre, ésta pierde el control con el niño, pues cree que "él hace cosas por mortificarla". Piensa que el niño es "normal" y que debería compadecerla: "no llorar tanto y entenderla". En los momentos de mayor depresión, la madre manifiesta sentir la necesidad de suicidarse para no hacerle más daño al niño.

Aunque el maltrato es propiciado mayormente por la -

madre, en muchas ocasiones se encuentra presente el padre. Se alega que dejan encerrado al niño por largos períodos - de tiempo, sin atender sus necesidades y golpeándolo ruda- mente. El niño presenta cicatrices en la espalda y en la - cabeza, estuvo hospitalizado durante un año por una condi- ción de desnutrición severa. A la edad de dos años fue so- metido a una operación en el esófago, conservando aún difi- cultades en la ingestión de alimentos.

La agencia recomendó los servicios de un ama de lla- ves, pero ambos padres se opusieron: La madre tampoco asis- te a las citas médicas que se le han conseguido para ella- y el niño. La misma actitud se obtuvo cuando se le recomen- dó matricular al niño en una escuela para niños con retar- do mental, mientras que la maestra del niño "lo baja de - grado por no responder al aprendizaje".

Se trata de privar a los padres de la custodia del - niño y se emite una orden para concederla a la agencia, pe- ro los padres niegan su aprobación, alegando sus derechos- de "imponerle disciplina al niño".

Después de los cambios contínuos de dirección per- diéndose el contacto con la familia, ésta es relocalizada- y se otorga finalmente la custodia a la agencia. Mediante- ubicaciones y desubicaciones contínuas, el niño recorre - cuatro hogares de crianza, rechazándosele porque es hipe- ractivo y priva de la atención acostumbrada al resto de - los integrantes. Finalmente, el caso se transfiere a otro- pueblo y se ubica en un quinto hogar de crianza.

CASO III-

Se incluyen en esta familia: tres niños de 4, 5 y 6 años respectivamente y una niña de 3. Los padres llevan se parados 11 meses y la madre de 23 años, tiene la custodia de los niños.

Los niños se dejan solos durante la noche, ya que su madre trabaja en un cabaret y en muchas ocasiones, al regresar de madrugada en estado de embriaguez, los golpea. Durante el día, los niños también son desatendidos la mayor parte del tiempo, debido a que su madre "se la pasa durmiendo". En algunas ocasiones, los niños son dejados con la abuela materna, quien por su "carácter ansioso", de lega la responsabilidad en su hijo, un menor de 15 años, que también cuida de ella.

El niño de 6 años, que es el único que está en la es cuela, fue dado de baja por ausencias excesivas. Los otros dos niños han desarrollado un padecimiento asmático y "se pasan pidiendo comida a los vecinos".

Tampoco se ha podido conseguir un hogar de crianza apropiado para estos niños.

Como único dato sobre la historia personal de la madre de estos niños, se menciona que, a la edad de 3 años, sufrió quemaduras severas en todo el cuerpo.

La abuela materna alega sentirse culpable por el com portamiento actual de la hija hacia sus nietos.

Sobre el padre de los niños, se sabe que es hijo único y que vive actualmente con su madre, enviándole a su esposa la pensión alimenticia para sus hijos. Al no obtenerse contacto directo con el padre, se entrevistó a su madre, para explicarle la situación en que se encontraban los niños. Ella acusó a la nuera de tomar el dinero de los niños para sus gastos personales y luego, "hacer ver que los niños no confían porque el padre no les enviaba el dinero". - Más, accedió a ayudarlos económicamente y se hizo cargo de los niños por algún tiempo, pero tuvo que entregarlos de nuevo, ya que su anciana madre sufrió una caída y tuvo que seguirla atendiendo.

Este caso continúa activo, pero debido al poco personal, no se ha podido continuar el seguimiento.

C - INTERPRETACION

Se observan en estas tres familias, patrones repetitivos en su comportamiento hacia los hijos. La ambivalencia y las contradicciones se presentan por reacciones de rechazo y hostilidad hacia los niños o hacia la otra pareja, acompañados de una necesidad constante de dependencia. Los niños son utilizados como emergentes de la ansiedad familiar, satisfaciendo las necesidades de los padres. La dependencia establecida hacia los estereotipos y las actitudes rígidas, no propician la re-estructuración de las interacciones, impidiendo el crecimiento psico-social de cada miembro.

Estas familias buscan en vano la seguridad que el -- sistema social no les provee, aferrándose simbióticamente como un sistema familiar cerrado. La continua repetición - de pautas de conducta les asegura una aparente estabilidad, al establecer un control sobre lo conocido. Un cambio dentro de estos patrones resulta amenazante para la identidad familiar, interrumpiendo el interjuego de proyecciones masivas. Además, es una forma vengativa contra la sociedad, - que por sus propias incongruencias, les hace sentir más de validos, dentro de su propia pobreza y enfrentándose al re chazo externo, que sólo logra incrementar más su destruc tividad y su desconfianza social. El estado de sumisión y de pendencia económica de estas familias, genera mayor resen timiento en ellos.

En el primer caso, el padre rechaza a su esposa porque ésta es negligente con los niños (lo explícito), aunque inconcientemente resiente de ésta por haberle sido infiel (lo implícito). Este rechazo es desplazado hacia la - niña, como la negación de algo completamente inaceptable, - produciéndose el maltrato hacia ella. Se degrada a la esp sa haciéndole recordar lo inaceptable y movilizandó sus - sentimientos de culpa. Las acusaciones entre la pareja denotan la dinámica de proyecciones masivas (la esposa lo - acusa de maltratador y él le resta validez a su acusación, identificándola como "enferma mental"). Aunque la niña es - aquí el depositario del grupo familiar, el chivo expiato-- rio, los otros dos niños también reciben su parte.

La señora proyecta en su esposo la maldad que rechaza en sí misma; al sentirse perseguida se aleja, pero por su propia ambivalencia, ya que también lo quiere, regresa. Este patrón de contagio es transmitido a la niña "no deseada" y, por consiguiente, maltratada, que también abandona el hogar. El padre proyecta en ella toda su venganza pero sin embargo, la rechaza como objeto de pertenencia para seguirla atormentando. El resto de los niños, como posibles denunciadores de la situación, también son ignorados. El abandono es una forma de evasión de la persecución externa. Ante el rechazo y la persecución, la pareja busca reestablecer sus vínculos fusionales con su grupo familiar de origen (él a través de su madre y ella con su hermana). Estas colusiones refuerzan la indiscriminación, consiguiendo reanudar con mayor intensidad los vínculos fusionales de la pareja. Se continúa el patrón repetitivo de reacciones contradictorias. Mientras tanto, los esfuerzos aparentes por ayudar a esta familia, constituyen formas "elusivas" (Laing, 1978), de no enfrentar el problema, de negarlo y encubrirlo aún más, por lo amenazante que éste puede resultar como denunciante de la opresión social.

Para aminorar la persecución (también de la agencia), la familia vuelve a trasladarse, aunque esta vez, excluyen a la niña, fantaseando que con ella desaparecerán las deposiciones.

En la segunda familia también se hace obvio el rechazo hacia el niño que no reúne las características idealiza

das y aceptables por los padres, negando su condición de - retardo mental. Con su actitud confirman el rechazo social, pero por otro lado, es su hijo y deben protegerlo. Ante la falta de respuesta explícita del niño, su desesperación -- aumenta, deformando la realidad. Tratando de aminorar la -- ansiedad que les produce el reconocerlo, omiten la aten -- ción debida. Los sentimientos de culpa son proyectados ha -- cia el niño, que se percibe luego como perseguidor. La ma -- dre, que se siente continuamente asechada por el niño, an -- te su desesperanza por haber desilusionado sus expectati -- vas, dirige su hostilidad hacia el niño, torturándolo con -- absurdas exigencias. El padre con su actitud de "no protes -- ta" admite y confirma el maltrato, volcando también sobre -- el niño su destrucción. Las dificultades en la ingestión -- de alimentos simbolizan una somatización generada por la -- carencia de una actitud nutridora en la madre.

Ante la amenaza de una alteración de sus patrones de interacción estereotipados, los padres intensifican sus ne -- gaciones. La posible inclusión del ama de llaves denuncia -- ría su hostilidad, aumentando la ansiedad persecutoria, -- por lo cual prefieren no aceptarla. El niño se convierte -- en un estorbo, que también como objeto cautivo de la agen -- cia, se sigue sometiendo a rechazos continuos. Es verdade -- ramente lamentable cómo este niño es "llevado y traído", -- denotando una actitud no comprometedora y evasiva. Esto -- contribuye a perpetuar un patrón de empeoramiento progresi -- vo, evitando el esclarecimiento de la situación.

En algunos momentos, la madre, bajo su desesperación, quiere reparar el daño causado, y aceptando su culpa, pretende autocastigarse expresando su necesidad insatisfecha de encontrar ayuda y comprensión. Reclamo que al no recibir la respuesta ansiada, por parte de la ayuda profesional, refuerza su envidia y la hostilidad dirigida hacia el niño.

En el tercer caso, la ruptura de la pareja, ha fortalecido los vínculos simbióticos con la familia de origen - (abuela paterna con el padre de los niños y la abuela materna con la madre de estos). Mediante la alianza con su propia madre, el padre de los niños evade la confrontación con una actitud pasiva, reafirmando en la abuela sus necesidades simbióticas y otorgándole cierto control en la definición de la relación. Se establecen, los secretos familiares y las proyecciones de culpa entre la pareja de padres separados.

La abuela materna encuentra inconscientemente el reflejo de sus propias depositaciones en su hija y se siente culpable, ésta la delata proyectando en sus hijos el modelo internalizado. La abuela paterna, con su actitud ambivalente, rechaza a la nuera que puede denunciar la realidad e interrumpir la vinculación simbiótica con su hijo, pero ayuda a los niños por breve tiempo para cubrir las apariencias, denotando una bondad fingida. La justificación para no continuar la labor humanitaria surge por el reclamo de atención por parte de su propia madre, desconociéndose - -

cuán real es dicha situación.

Ese pedir comida a los vecinos se convierte en un grito desesperado de los niños de pedir amor y protección, de encontrar aquella respuesta que les ha sido negada. Mas el desaliento continúa ante el no involucramiento de la sociedad, pues reconocerlo implicaría admitir que vamos en retroceso, en aquello de lo cual hacemos tanto alarde, del sentido de humanidad y del muy consabido "amor al prójimo".

Limitaciones

Ante la experiencia obtenida se suscitaron las siguientes limitaciones:

(1) Carencia de contacto directo con las familias.- Esto impidió evidenciar la interacción del grupo, y observar cuánta veracidad existía entre la información proporcionada (lo explícito) y la dinámica familiar, que permite indagar sobre los contenidos implícitos, logrando un mayor esclarecimiento.

(2) La redacción de los expedientes.- Tiende a ser confusa, al no proveer una visión clara de cada situación. Los cambios de referido a otros técnicos provocan interrupciones, perdiéndose coherencia y continuidad en la expresión. Esto da margen a un cuestionamiento sobre las construcciones imaginarias partiendo de unas condiciones reales de existencia, que las instituciones sociales, como portadoras de una ideología dominante, transmiten.

(3) Personal de servicio.- A pesar del esfuerzo genuino que realizan los técnicos que trabajan con estos casos, se encuentran imposibilitados de rendir una labor más adecuada, debido a sus propias limitaciones y conflictos personales, el exceso de trabajo y lo complicado y delicado de estas situaciones, que terminan por provocar en ellos, frecuentes estados de ansiedad. La enorme cantidad de casos asignada a cada técnico y las altas expectativas por realizar una labor eficaz en muy poco tiempo, aumentan las tensiones. Esto ocasiona que los servicios se reciban "a medias", pudiendo aumentar la dependencia de estas familias y el ciclo repetitivo del maltrato. Lo cual implica cuán necesaria es una labor terapéutica que garantice la toma de conciencia sobre las motivaciones inconcientes que generan la relación entre los padres maltratadores y la sociedad maltratante y su influencia en el niño como futuro padre maltratador, deteniendo la repetición de estos conflictos no resueltos para que posteriormente, el grupo familiar pueda funcionar de una forma más adecuada.- Ante la carencia de servicios psicológicos, que permitan tener un enfoque psicodinámico o evolutivo y que estén disponibles a estas familias, se hace imprescindible la labor del psicólogo en la evaluación y tratamiento de los casos de maltrato.

(4) Desconocimiento de información.- Debido al-

tipo de orientación de la agencia hacia aspectos socio-económicos, existe un desconocimiento sobre la historia personal de estos padres (su infancia y su familia de origen), que resultaría indispensable en el proceso evaluativo. Mas, la información obtenida, aunque limitada, parece confirmar el doble maltrato al cual estos padres están expuestos: la identificación con los padres maltratadores y con las privaciones socio-económicas, a las cuales se exponen diariamente y que refuerzan la imagen de la madre mala, al ser ignorados y desatendidos también por la sociedad. Se debe aclarar que ya que las familias que solicitan los servicios de la agencia, son de escasos recursos económicos, es de esperarse que el maltrato también ocurra en otras clases socio-económicas, aunque por su mayor accesibilidad a los medios de producción, permanezcan de una forma "menos visible".

CONCLUSIONES

El maltrato hacia los niños debe ser estudiado dentro del contexto familia-sociedad, considerando especialmente, la influencia del grupo familiar de origen en la formación de los padres maltratadores.

Estos padres han recibido una herencia histórica que dará sentido a su praxis; las acciones con sus hijos encontrarán continuidad y significado en esa herencia que dejará sus huellas en la próxima generación. Su identidad se construirá sobre la praxis de sus propios padres. En su identificación con ellos se perpetuarán las experiencias más significativas de su infancia, quedando grabadas en su ser. Sus realizaciones como padres quedarán íntimamente vinculadas con los recuerdos de esas experiencias. El rechazo, la hostilidad, la falta de empatía hacia las necesidades del niño, de reconocerlo y aceptarlo, facilitan la formación de los futuros padres maltratadores produciéndose un ciclo repetido de padres maltratantes y niños maltratados.

Como parte de este ciclo repetitivo, los padres maltratadores realizan un rol invertido de sus funciones como padres. Por no haber recibido satisfacción a las necesidades de afecto, protección y dependencia de su infancia, -- abruma a su hijo con sumas exigencias y reclamos. Lógicamente, al ser rechazado y por lo tanto, "no querido", la necesidad de ser amado permanece insaciable. Ya que estos-

padres han tenido una infancia llena de prohibiciones, castigos y exigencias, han desarrollado un superyó rígido, - que manifiestan a través de un comportamiento autoritario-hacia su hijo. Se han identificado con ese modelo rígido - de sus propios padres y tienden a invertir también la función pasiva que se les adjudicó en su infancia: de niños - amenazados se convierten en padres amenazantes en la actualidad. Así, actualizan y transfieren la agresión al niño, - como un patrón habitual de relacionarse con él.

Ante el predominio de experiencias frustrantes sobre las gratificantes, el niño desarrolla un odio intenso hacia los padres, que por su dependencia hacia ellos tendrá que contener, pero que por la misma intensidad, proyectará posteriormente al mundo externo. Este exceso de frustraciones menoscaba su capacidad para discriminar, quedando propenso a la confusión. El reflejo de esta confusión se manifestará en el establecimiento de vínculos indiferenciados - con una gran necesidad de dependencia, en donde se cohartará el significado y la expresión del otro como ser único y diferente.

Al haber estado expuesto a esas carencias afectivas - en su propia infancia, los futuros padres estarán más propensos a establecer relaciones simbióticas en su grupo familiar, exigiendo y reteniendo para sí aquello que le fue negado en su infancia. No pueden delinearse con claridad y exactitud las funciones de cada integrante, debido a la - inexistencia de límites o fronteras. Los roles en estas fa

milias se tornan indiferenciados con una tendencia a estereotipar, aferrándose a los mitos.

Ya que generalmente estas personas buacan como compañeros a otros que tienen sus mismas necesidades de dependencia, su insatisfacción se vuelve crónica, desarrollando un sentido de posesión hacia el hijo, en el cual proyectan sus depositaciones. La selección del niño maltratado dependerá de la asociación que los padres establezcan entre las características del niño y algunas particularidades de su propia infancia, que determinarán con cuánta semejanza podrán repetir el modelo de su grupo familiar de origen.

En algunas ocasiones, estas familias efectúan una ruptura con su propia familia, negando la influencia de los vínculos de fusión, consiguiendo que estos se intensifiquen más a través de las imágenes internas, con una mayor dependencia hacia los mitos. Surge el aislamiento con los grupos extrafamiliares y la repetición de los vínculos fusionales en el grupo familiar.

El destino de estos padres se forjará dentro de un período histórico, sobre las depositaciones de sus propios padres, que representan una ideología social transmitida en su infancia a través del superyó. En la actualidad, las situaciones de crisis social, desigualdad económica y explotación, provocan mayor inseguridad en estos padres, que por no haber internalizado un sentimiento de confianza básico, quedan más expuestos a la inseguridad y a las contradicciones sociales. Son más vulnerables a los cambios y -

acontecimientos inesperados. Representan expectativas de funcionamiento inoperante, que les ocasionan mayor ansiedad, interrumpiendo la homeostasis familiar. El niño maltratado, como emergente del grupo familiar, es el depositario de esas ansiedades, del odio y del rechazo que el padre ha heredado de su propia infancia y que niega dentro de sí. De esta forma, queda establecida una intensa fusión con el niño, que como objeto de pertenencia, es necesario para la proyección de estos contenidos latentes.

Una cultura que propicia el desarraigo, la despersonalización, las relaciones efímeras y carentes de significado, la apatía y la insensibilidad, no puede fomentar la seguridad que todo padre debe transmitir a su hijo. La situación existencial se torna ambigua y confusa y los padres lo manifiestan en su comportamiento inconsistente.

La confusión en estas familias también se manifiesta en una forma de comunicación contradictoria, quedando el niño atrapado entre mensajes de doble vínculo, a los que responde también de forma confusa. El sistema social promueve ese tipo de mensajes a través de las formas socializadoras en la crianza del niño. Se incita a la agresión y al comportamiento violento, pero se castiga cuando éste es expresado. Se confunde la disciplina con el abuso, pero por otro lado, no existe una clara definición de límites estipulada en la legislatura de menores, sobre lo que deben y no deben hacer los padres. Podríamos cuestionarnos hasta qué punto esto es sustentado por un sistema de pro-

ducción dirigido hacia los mecanismos de mistificación, mediante los cuales, se distorsiona y se confunde la realidad social, creando representaciones falsas de lo que se debe hacer. Se promueve la ocultación del conflicto con una falsa apariencia de "estar bien", a la cual los padres se someten.

Esta precisa forma de confusión social genera un estado de indiferenciación, al cual los padres, por sus propios antecedentes, están más propensos. Por lo tanto, sólo a través de la confrontación del conflicto y no de su ocultación, los padres maltratadores tendrán un mejor funcionamiento con su grupo familiar y por consiguiente, con el niño maltratado. Esto ocurrirá sólo cuando tomen conciencia de las motivaciones, que de forma inconciente, los han impulsado a maltratar a su hijo, entendiendo que el maltrato es un contenido emergente que manifiesta el conflicto familiar subyacente. Al reconciliarse con sus propios padres, representados en las imágenes internas, podrán aceptar y reconocer a su propio hijo.

La labor preventiva deberá ser llevada a través del proceso terapéutico del grupo familiar, en donde se tome conciencia de las mutuas representaciones de cada uno, indagando sobre las áreas de fusión o indiscriminación. Aclarando las posiciones de los roles en la interacción familiar (qué significa y qué función tiene el uno para el otro). Esto podrá plantearse mediante la presentación de material clínico en una futura investigación.

Una vez se hayan definido los límites y se haya logrado una articulación adecuada con las representaciones internas, la comunicación dejará de ser confusa, existiendo mayor coherencia entre "lo que se dice y el cómo se dice", para qué se dice y a quién se dice". Así se podrá establecer el proceso de re-estructuración, logrando que el grupo familiar modifique sus estereotipos y transforme su rigidez en una acomodación más flexible, desarrollando un nivel más adecuado de funcionamiento ante los períodos de cambio.

Al confrontarse a sí mismos, también podrán confrontar al contexto social, quedando menos expuestos a las contradicciones y mistificaciones sociales. Podrán manifestarse como seres más auténticos, permitiendo a otros crecer a su lado y dejar como herencia social a las próximas generaciones, un destino de mayor confianza.

B I B L I O G R A F I A

- Ackerman, N. Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Edit. Paidós, Buenos Aires. 1971
- "La Familia como Entidad Psico-social". Psicoterapia de la Familia Neurótica. Edit. Paidós, Buenos Aires. 1969.
- Althusser, L. Escritos. Edit. Laia, Barcelona. 1974.
- Avery, N. "Viewing Child Abuse and Neglect as Symptoms of Family Dysfunctioning". Child Abuse: Intervention and Treatment. Publishing Science, New York. 1975.
- Bateson, G; Bowen, M; Haley, J. Beyond the Double Bind. - Brunner/Mazel Publishers, New York. 1978.
- Bauleo, A. Ideología, Grupo y Familia. Ediciones Kargieman, Buenos Aires. 1974.
- Benedek, T. "Adaptation to Reality in Early Infancy". - Psychoanalytic Quarterly. Vol. 7, 1938. Pág. 200-215.
- "The Psychosomatic Implications of the Primary Unit: Mother-Child". American Journal of Orthopsychiatry. - Vol. 19, 1949. Pág. 642-654.
- "Psychobiological Aspects of Mothering". American Journal of Orthopsychiatry. Vol. 26, 1956. Pág. 272-278.
- "Parenthood as a Developmental Phase". Journal of American Psychoanalytic Association. Vol. 7, 1959.

- Berríos, R. Familias con Niños Presuntamente Maltratados -
(Tesis de Maestría, Escuela de Trabajo Social, - -
U.P.R.) Río Piedras, Puerto Rico, 1970.
- Bettelheim, B. Los Niños del Sueño. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires. 1974.
- Bleger, J. Simbiosis y Ambigüedad. Edit. Paidós, Buenos Aires. 1975.
- Boszormenyi-Nagy I.; Framo, J. Terapia Familiar Intensiva. Edit. Trillas, México. 1976.
- Bowen, M. Family Therapy in Clinical Practice. Jason Aronson Inc., New York. 1978.
- Braumstein, N. "Relaciones del Psicoanálisis con las Demás Ciencias". Psicología, Ideología y Ciencia. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires. 1975.
- Bronfenbrenner, V. "The American Family in Trouble". Psychology Today. May. 1977.
- Two Worlds of Childhood-U.S. and U.S.S.R. Basic Books Inc., New York. 1978.
- Burlingham, D. "Empathy Between Infant and Mother". Journal of the American Psychoanalytic Association. Vol. 15, 1967. Pág. 764-780.
- Calvo, I.; Riterman, F.; Calvo, T. Pareja y Familia: Vínculo, Diálogo, Ideología. Edit. Amorrortu, Buenos Aires. 1973.

- Caparrós, N. Crisis de la Familia; Revolución del Vivir. - Ediciones Kargieman, Buenos Aires. 1973.
- Cappon, J. Comunicación Personal. Edit. Siglo XXI. 1975.
- Chesser, E. Cruelty to Children. Philosophical Library, - New York. 1952.
- Coleman, R.; Kris, E.; Provence, S. "The Study of Variations of Early Parental Attitudes". The Psychoanalytic Study of the Child". Vol. 8, 1953. Pág. 20-47.
- Conger, R. "Family Change and Child Abuse". Child Abuse -- and Neglect: Issues on Innovation and Implementation Proceedings of the Second Annual National Conference on Child Abuse and Neglect. Vol. 1, 1977. Pág. 74-79.
- Court, J. "Psycho-social Factors in Child Battering". - Journal of the Medical Women's Federation. April, - 1970.
- Davoren, E. "Working with Parents". Children Today. May-June, 1975.
- De Mause, L. "Our Forebears Made Childhood a Nightmare". - Psychology Today. April, 1975.
- Dollard, J. Miller N. Frustration and Agression. New Haven: Yale University Press. 1939.
- Elmer, E. "Hazards in Determining Child Abuse". Child Welfare. Vol. 45, Jan. 1966. Pág. 28-33.
- Ehrenwald, J. Neurosis en la Familia. Edit. Siglo XXI. 1977.

Erikson, E. Infancia y Sociedad. Edit. Hormé, Buenos Aires. 1974.

-----Identidad, Juventud y Crisis. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1974.

-----Sociedad y Adolescencia. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires, 1977.

Escalona, S. "Development Needs of Children Under Two and Half Years Old". On Rearing Infants and Young Children in Institutions. Children's Bureau Research Reports. No. 1, 1967. Pág. 7-13.

Feder, L. "Madre-Hijo, su encuentro y re-encuentro en torno a la Hipogalactia, Síndrome de Tres Traumas Básicos". Cuadernos de Psicoanálisis. Vol. III # 3, Julio-Sept., 1967. Pág. 187-225.

-----"Adoption Trauma: Oedipus Myth/Clinical Reality". - The International Journal of Psychoanalysis. Vol. 55, 1974. Pág. 491-493.

-----"La universalidad del Conflicto Preconceptivo". El Maltrato a los Hijos. Edit. Edicol, México, 1978.

-----"Violencia: La Cosecha del Filicidio". Revista de la Unidad de Promoción Voluntaria del Instituto Mexicano del Seguro Social. Año I # 3 y # 4, Año II # 5, - 1979.

- "Preconceptive Ambivalence and External Reality". -
The International Journal of Psychoanalysis. Vol. 61,
 # 161, 1980. Pág. 161-178.
- Ferreira, A. "Family Myth and Homeostasis". Archives of -
General Psychiatry. Vol. 9, 1963. Pág. 457-464.
- Flanzraich, M.; Dunsavage, I. "Role Reversal in Abused, Ne-
 glected Families". Children Today. Nov-Dec., 1977. -
 Pág. 13-16.
- Fontana, V. Somewhere a Child is Crying. Macmillan Publi-
 shing Co., New York. 1976.
- Freud, A. El yo y los Mecanismos de Defensa. Edit. Paidós,
 Buenos Aires. 1973.
- Normalidad y Patología en la Niñez. Edit. Paidós, -
 Buenos Aires. 1973.
- Psicoanálisis del Desarrollo del Niño. Edit. Paidós,
 Buenos Aires. 1976.
- El Psicoanálisis y la Crianza del Niño. Edit. Pai-
 dós, Buenos Aires. 1977.
- Freud, S. (1901) "Recuerdos Infantiles y Recuerdos Encubri-
 dores". Obras Completas de Sigmund Freud (Balleste-
 ros). Madrid. Tomo I. 1973.
- (1909) "La Novela Familiar del Neurótico". Obras Com-
 pletas de Sigmund Freud (Ballesteros). Madrid, Tomo-
 II. 1973.

- (1914) "Introducción al Narcisismo". Obras Completas de Sigmund Freud (Ballesteros). Madrid. Tomo II. - - 1973.
- (1914) "Recuerdo, Repetición y Elaboración". Obras Completas de Sigmund Freud (Ballesteros). Madrid. Tomo II. 1973.
- (1915) "La Represión". Obras Completas de Sigmund Freud (Ballesteros). Madrid. Tomo II. 1973.
- (1915) "Los Instintos y sus Destinos". Obras Completas de Sigmund Freud (Ballesteros). Madrid. Tomo II. 1973.
- (1929) "El Malestar en la Cultura". Obras Completas de Sigmund Freud (Ballesteros). Madrid. Tomo III. - 1973.
- Fromm, E.; Horkheimer, M.; Parsons, T. La Familia. Ediciones Península, Barcelona. 1972.
- Anatomía de la Destructividad Humana. Edit. Siglo - XXI, Buenos Aires. 1977.
- Miedo a la Libertad. Edit. Paidós, Buenos Aires. - - 1973.
- Galdston, R. "Dysfunctions of Parenting: The Battered - Child, the Exploited Child, the Neglected Child" in - Bernadette, A. Child Abuse and Neglect, Social Service Reader. No. 1. 1977.

- "Observations on Children Who Have Been Physically -
Abused And Their Parents". American Journal of Psy--
chiatry. No. 122. October, 1965. Pág. 440-443.
- Gear, M.; Liendo, E. Psicoterapia Estructural de la Pareja
y del Grupo Familiar. Ediciones Nueva Visión, Buenos
Aires. 1977.
- Gelles, R. The Violent Home: A Study of Agression Between-
Husbands and Wives. Beverly Hills: Sage, 1974.
- Gil, D. Violence Against Children. Harvard University - -
Press, Massachusset. 1973.
- Giovannoni, J. "Parental Mistreatment: Perpetrators and -
Victims". Journal of Marriage and the Family. Nov., -
1971.
- "Child Neglect Among the Poor: A Study of Parental -
Adequacy in Families of Three Ethnic Groups". Child-
Welfare. Vol. 49. April, 1970.
- Grinberg, L.; Grinberg, R. Identidad y Cambio. Edit. Pai--
dós, Buenos Aires. 1976.
- Griswold, N.; Billingsley, A. "Personality and Social Cha-
racteristics of Low Income Mothers Who Neglect or -
Abuse Their Children". Social Welfare. Nov., 1971.
- Haley, J. "Establecimiento de una relación interpersonal".
Comunicación, Familia y Matrimonio. Ediciones Nueva-
Visión, Buenos Aires, 1971.

- Helper, R.; Kempe, H. Child Abuse and Neglect-The Family - and the Community. Ballinger Co. Massachusetts. 1976.
- Horney, K. La Personalidad Neurótica de Nuestro Tiempo. - Edit. Paidós, Buenos Aires, 1974.
- Nuestros Conflictos Interiores, Ediciones Psique, - Buenos Aires. 1976.
- Jackson, D. "The Question of Family Homeostasis". Psychiatry Quarterly. Vol. 31. Pág. 566-581.
- Jayarathne, S. "Child Abusers as Parents and Children. Social Work. Jan., 1977.
- Justice, B.; Duncan, D. "Life Crisis as a Precursor to - - Child Abuse". Public Health Reports. Vol. 91. 1976.- Pág. 100-115.
- Justice, B.; Justice, R. The Abusing Family. Human - Science Press, New York. 1976.
- Kantor, D.; W. Inside the Family. Jossey-Bass Publishers, - San Francisco. 1977.
- Kardiner, A. El Individuo y su Sociedad. Edit. Fondo de - Cultura Económica, México. 1945.
- Kaufman, I. "The Physically Abused Child". Child Abuse: In - tervention and Treatment. Publishing Science. New - York. 1975.

-----"Psychiatric Implications of Physical Abuse of Children". Protecting the Battered Child. Children's Division of The American Humane Association. Denver. - 1962.

Kaufman, I. "Helping People Who Cannot Manage Their Live". Children. May-June, 1966. Pág. 93-98.

Kempe, H.; Helfer, R. Helping the Battered Child and His Family. Lippincott Co. Philadelphia. 1972.

-----;Kempe, S. Child Abuse; The developing Child. Harvard University Press. Massachussets. 1978.

-----;Silverman, F.; Steele, B.; Droegemueller, W.; Silver, H. "The Battered-Child Syndrome". Journal of the American Medical Association. Vol. 181. 1962. - Pág. 17-24.

Klein, M. "Envidia y Gratitude". Obras Completas. Edit. Paidós, Buenos Aires. Tomo 6. 1976.

-----"Amor, Odio y Reparación". Obras Completas. Paidós, - Tomo 6. 1976.

-----"El Sentimiento de Soledad". Obras Completas. Paidós. Tomo 6. 1976.

Korbin, J. "Changing Family Roles and Structures: Impact on Child Abuse and Neglect: A Cross-Cultural Perspective". Proceedings of the Second Annual National Conference on Child Abuse and Neglect. Vol. 1. 1977.

- Laing, R. El yo y los Otros: Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Langer, M. "La imagen de la madre mala". Maternidad y sexo. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1976.
- Laplanche, J.; Pontalis, J. Diccionario de Psicoanálisis. - Edit. Labor, Barcelona. 1974.
- Lorenz, K. Sobre la Agresión: El Pretendido Mal. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires. 1971.
- Mahler, M. Simbiosis Humana; Las Vicisitudes de la Individuación. Edit. Joaquín Mortiz, México, 1968.
- Martin, H. "Which Children Get Abused: High Risk Factors - in the Child". The Abuse Child: A Multidisciplinary-Approach to Developmental Issues and Treatment. Bafflinger Co. Massachusetts. 1976.
- Mead, M. Adolescencia, Sexo y Cultura en Samoa. Edit. Laia, Barcelona. 1972.
- Sexo y Temperamento. Edit. Paidós, Buenos Aires. - - 1972.
- Mendel, G. La Descolonización del Niño. Edit. Ariel, Barcelona. 1971.
- Mendel, D.; Fisher, S. "A Multi-generation Approach to - - Treatment of Psychopathology". Journal of Nervous and Mental Disease. Vol. 26. 1958. Pág. 523-529.

- Minuchin, S. "Therapeutically Induced Family Crisis". Progress in Groups and Family Therapy. Brunner/Mazel, -
New York. 1972.
- Familias y Terapia de Familia. Edit. Granica, Barcelo-
lona. 1977.
- Moreno, N. Psychosocial Factors Associated With Child Abuse in a Sample of Puerto Rican Families. Departamen-
to de Servicios Sociales, Puerto Rico. 1975.
- Morris, M.; Barbero, G.; Reford, M. Malidentification of -
Mother-Baby-Father Relationships Expressed in Infant
Failure to Thrive. Child Welfare League of America, -
Inc. New York. 1979.
- ;Gould, R. Role Reversal; A Concept in Dealing With-
the Neglected Battered-Child Syndrome. Child Welfare
League of America Inc. 1979.
- Nieves-Falcón, L. "Inventario de Investigaciones Sobre el
Niño Puertorriqueño". Diagnóstico de Puerto Rico. -
Edit. Edil, Puerto Rico, 1972.
- Olmo, M. Abuso y Negligencia de Menores-Consideraciones -
Psico-sociales. (Tesis Doctoral, Centro Caribeño de-
Estudios Postgraduados). Santurce, Puerto Rico. 1977.
- Palau, A. Factores Socio-culturales que influyen en el - -
Concepto de Autoridad en un Grupo de Progenitores. -
(Tesis de Maestría, Escuela de Trabajo Social, - - -
U.P.R.). Rfo Piedras, Puerto Rico, 1956.

- Parsons, T. "La Estructura Social de la Familia. La Familia. Ediciones Península, Barcelona, 1974.
- Pichon-Riviére, E. El Proceso Grupal. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. 1977.
- Polansky, N.; De Saix, C.; Sharlin, S. Child Neglect-Understanding and Reaching the Parent. Child Welfare - League of America Inc. New York. 1977.
- ; Hally, C.; Polansky, N. State of Knowledge of Child Neglect. Regional Institute of Social Welfare Research, Georgia, 1974.
- Porot, M. La Familia y el Niño. Edit. Luis Miracle, Barcelona. 1962.
- Proyecto de Ley # 1185 de la Cámara de Representantes del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, 6 de Junio de 1979 (Derogación de las leyes 191 de 1974, 104 de 1976, 47 de 1973).
- Puryear, D. Helping People in Crisis. Jossey-Bass, San Francisco. 1979.
- Rabdill, S. "A History of Child Abuse and Infanticide". in Helfer & Kempe, The Battered Child. University of Chicago Press, Chicago. 1968.
- Ramirez, S. Infancia es Destino. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires. 1977.
- Rascovsky, A. La Matanza de los Hijos y Otros Ensayos. Ediciones Kargieman, Buenos Aires. 1975.

- Riesman, D. La Muchedumbre Solitaria. Edit. Paidós, Buenos Aires. 1971.
- Satir, V. Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. Edit. - Pax, México, 1978.
- Seda, E. Requiem para una Cultura. Edit. Bayoán, Puerto Rico, 1974.
- Segal, H. Introducción a la Obra de Melanie Klein. Edit. - Paidós, Buenos Aires. 1974.
- Sherman, E. "Historical and Characterological Aspects of - Child Abuse and Neglect". Child Abuse and Neglect. - Vol. 1. 1977.
- Soto, M. "Comentarios en Torno a una Tesis Sobre Atropello y Maltrato Infantil". Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico. Vol. 63. Sept. 1971.
- Spiegel, J. "The Resolution of Role Conflict Within The Family". A Modern Introduction to the Family. The - - Free Press, New York. 1960.
- Spitz, R. El Primer Año de Vida. Edit. Fondo de Cultura - Económica, México, 1974.
- Steele, B. Parental Abuse of Infants and Small Children. - in Anthony, E., Parenthood: Its Psychology and Psychopathology. Little Brown, Boston. 1970.

-----"Working With Abusive Parents From a Psychiatric - -
Pont of View". National Center for the Prevention -
and Treatment of Child Abuse and Neglect, Denver. --
1975. Children Today. May-June.

-----;Pollock, C. "A Psychiatric Study of Parents Who Abu
se Infants and Small Children". in Helfer and Kempe,
The Battered Child. University of Chicago Press, Lon
don. 1968.

Torres, J. "El Padre era el Rey del Hogar". Periódico El -
Mundo, Puerto Rico. Junio 17, 1979.

-----"Holocausto Familiar". Periódico El Mundo, Puerto Ri
co. Sept. 30, 1979.

Waserman, S. "The Abused Parent of The Abused Child". Chil
dren. Vol. 14, 1975.

Whiting, L. "Defining Emotional Neglect". Children Today. -
Vol. 5. Jan., 1976.

Periódicos

El Mundo, Puerto Rico, Octubre 23, 1979.

El Mundo, Puerto Rico, Abril 27, 1980.

El Mundo, Puerto Rico, Julio 7, 1979.